

# La Esfera

3 FEB 1923

Año X Núm. 474

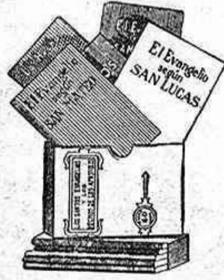
Precio: Una peseta



LA APASIONADA, cuadro original de Francisco Pons Arnau

## Palabras de J. J. Rousseau sobre los Evangelios.

«Si la vida y la muerte de Sócrates son las de un sabio, la vida y la muerte de Cristo son las de un dios. ¿Diremos que la historia del Evangelio ha sido inventada? Amigo mío, no es así como se inventa... El Evangelio tiene rasgos de verdad tan grandes, tan significativos, tan perfectamente inimitables, que quien los inventara sería más asombroso que el héroe mismo.»



En el «EMILIO».

Envíe usted en sellos de correo 65 céntimos a la Sociedad Bíblica, Flor Alta 2 y 4, Madrid, como pago total de Los Cuatro Evangelios y Los Hechos de los Apóstoles, y recibirá a vuelta de correo estos cinco preciosos libritos en artístico estuche.

## SANTA BIBLIA

Antiguo y Nuevo Testamento

Magnífica edición en 4.º, 1.248 páginas, nueve mapas en colores, columna central de citas bíblicas, buena letra, excelente papel, artística encuadernación en tela, 6 pesetas (6,75 por correo).

Envíase contra Giro postal ó á reembolso, desde la Sociedad Bíblica, Flor Alta, 2 y 4, Madrid

Rogamos á nuestros corresponsales, suscriptores, anunciantes y á todas aquellas personas que se dirijan á nosotros para asuntos administrativos, extiendan la dirección en el sobre en la siguiente forma:

**Prensa Gráfica**

Apartado 571

**MADRID**

**COMPANY**  
FOTÓGRAFO Fuencarral, 29

**“DIANA”** Wideburg & Co.

Eisenberg, Sachsen-Altenburg 21 (Alemania)  
Criadero y casa de venta de Perros de raza fina.



Envío de todas las razas (Perros de lujo, de compañía, guardianes, de policía y de caza), con garantía de raza pura y arriba en buen estado de salud á todos los países. Se toman las mejores medidas de precaución para los envíos á Ultramar. Catálogos ilustrados, con lista de precios, Pts. 1,50. También se aceptan sellos de Correo.

**ESCUELA BERLITZ** Arenal, 24

ACADEMIA DE LENGUAS VIVAS

Todos los meses empiezan clases de inglés, francés, alemán é italiano  
CLASES GENERALES É INDIVIDUALES :- TRADUCCIONES



## HOTEL CECIL

EL “CECIL” es el centro de Londres tanto para los negocios como para las diversiones.

Los huéspedes tienen en él la ventaja de usar una dirección muy respetable con tarifa módica.

El servicio es tranquilo y discreto sin dejar de ser muy satisfactorio. Nada falta en materia de confort y la cocina es inmejorable.

Dirigirse al Gerente por cable o por carta en solicitud de la tarifa.

Cablegramas: “Cecelia London.”



EVITA LA CAIDA DEL PELO  
LE DA FUERZA Y VIGOR

**ALCOHOLATO**

AL

**ABRÓTANO MACHO**

Carmen, 10, ALCOHOLERA, Madrid



**ELIXIR ESTOMACAL**

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda á las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

**ESTÓMAGO É  
INTESTINOS**

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedías, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico.

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida

Vicente **BLASCO IBÁÑEZ**

# LA TIERRA DE TODOS

50.000 ejemplares

Se ha puesto á la venta el **50 millar** de esta novela, última producción de D. Vicente Blasco Ibáñez, el novelista español de fama universal.

A los **ocho meses** de haber sido publicada **LA TIERRA DE TODOS** van vendidos **cinuenta mil volúmenes** en España y América.



**EDITORIAL PROMETEO**  
Apartado 130 VALENCIA

## IMPORTANTE

La Dirección de este periódico advierte que no se devuelven los originales ni se sostiene correspondencia acerca de ellos, sin excepción alguna

Al mismo tiempo, hace saber á los colaboradores espontáneos que no se publicarán otros trabajos, tanto literarios como artísticos, que los solicitados

## DÍAZ

### FOTOGRAFÍA DE ARTE



Un retrato elegante y de buen gusto es el obsequio más estimado para los seres queridos

Ampliaciones, reproducciones y todo cuanto se relaciona con el arte fotográfico

## Lea usted los viernes **NUEVO MUNDO**



### Obsequio á las lectoras de "La Esfera"

Si es usted modista o se interesa por la moda, puede recibir gratuitamente un ejemplar de MONDE ELEGANT (en español), revista mensual de modas, tamaño 35 por 25 centímetros. Cada número contiene 24 páginas con modelos, dos figurines sueltos, un plano, seis patrones tamaño natural, un plano labores y bordados, una entrega de una interesante novela, otra entrega de la obra "Sistema de Corte de vestidos de Señoras", informaciones fotográficas del mundo femenino. Extensa información literaria.

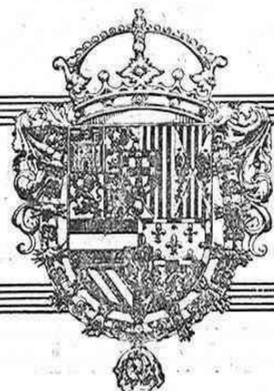
Indispensable a toda modista y familia moderna. Suscripción, pesetas 15 año. Pagando por semestres, ocho pesetas semestre.

IMPORTANTE: A fin de evitar extravíos, enviamos los números de muestra por certificado debiendo incluirse con el cupón 50 céntimos, importe de los sellos de certificado y otros gastos. Las señoras que hayan solicitado en otras temporadas un número de muestra y lo hayan recibido, pueden abstenerse, pues no les sería remitido.

Suplicamos a las señoras de Madrid se abstengan de solicitar números de muestra, pues MONDE ELEGANT se halla de venta en varios puntos de la capital.

Doña .....  
 Calle ..... núm .....  
 Profesión ..... Provincia .....  
 Población .....

solicita un ejemplar GRATUITO DE MONDE ELEGANT, acompañando 50 céntimos para el certificado. Dirigirse a Ediciones Bosch. Sección de Propaganda. Arco San Ramón, 11, BARCELONA.



FERNANDO VI, 5  
MADRID

## Los hijos no son una propiedad

por

**Fernando Mora**

(Ilustraciones de Pedrero)  
es el título del número que

## LA NOVELA SEMANAL

publica hoy sábado

25 céntimos ejemplar en toda España

## LA GRIPPE

os acecha

La GRIPPE está en el aire  
**NO OS DEJEIS SORPRENDER POR ELLA**

Preserváos — Defendeos  
con el uso habitual de las

## PASTILLAS VALDA

ANTISÉPTICAS

Conservad sanos vuestros Bronquios  
Aumentad la resistencia de vuestros Pulmones

CON

## LAS VERDADERAS PASTILLAS VALDA

que comprareis

solamente

en CAJAS a 1.75 pesetas

LLEVANDO EL NOMBRE

**VALDA**

Fórmula:  
Menthol 0.002  
Eucalyptol 0.0005  
Azúcar-Goma.

**SULFHYDRAL** CHANTEAUD  
de PARIS

a base de Sulfuro de Calcio puro muy eficaz para preservación y Tratamiento de la GRIPPE, ANGINA, BRONQUITIS, LARINGITIS, CATARRALES, SARAMPIÓN, COQUELUCE, VIRUELA.  
Depósito en LAS BUENAS BOTICAS y URIACH C., 49, Bruch, BARCELONA

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista. Dirigirse á esta Admón., Hermosilla, 57.

# HIPOFOSFITOS SALUD



Toda mujer que sufre irregularidad dolorosa cada mes, que siente mareos, dolor de espalda, fatiga, decaimiento y debilidad, debe tomar este poderoso Tónico-Reconstituyente.

Probadlo solo un mes y os dareis cuenta vosotras mismas de la sorprendente transformación que experimentais.

Antes de comprar cualquier fruslería de adorno comprad el excelente Jarabe de **HIPOFOSFITOS SALUD**

Más de 30 años de éxito creciente  
Aprobado por la Real Academia de Medicina  
AVISO: Rechace usted todo frasco donde no se lea en la etiqueta exterior HIPOFOSFITOS SALUD, impreso en tinta roja.  
En la ARGENTINA pidase HIPOFOSALUD

HELIOS

## ACONTECIMIENTO EDITORIAL

Hoy, 3 de Febrero, se pone á la venta la interesantísima novela de pasión y de dolor de

### “El Caballero Audaz”

titulada

# UNA CUALQUIERA

Pedidos directamente á la Editorial

“**RENACIMIENTO**”

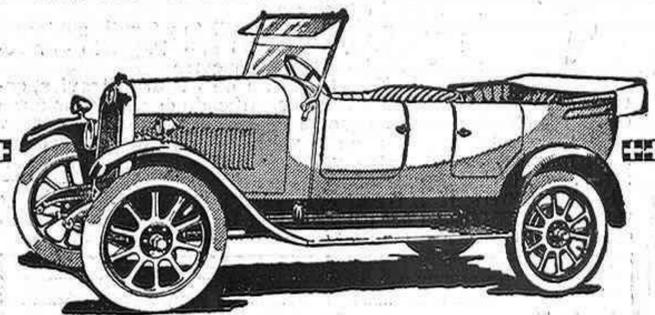
Preciados, 46, Madrid

Rogamos á nuestros corresponsales, suscriptores, anunciantes y á todas aquellas personas que se dirijan á nosotros para asuntos administrativos, extiendan la dirección en el sobre en la siguiente forma:

**Prensa Gráfica**

Apartado 571

**MADRID**



EL NUEVO COCHE

*Crossley*

De 12/14 h.p.

La llegada del CROSSLEY de 12/14 h.p. inaugura una nueva fase en el automovilismo. El CROSSLEY responde a la necesidad que se sentía de un coche de 4 asientos que al propio tiempo de ser eficaz y económico, ofreciese en su manejo la viveza y facilidad que los automovilistas prácticos y entendidos tanto desean. En pocas palabras, es un coche confortable y elegante, económico en el funcionamiento y de costo inicial reducidísimo.

Con echar una ojeada a la descripción se verá que el CROSSLEY 12/14 h.p. aventaja con mucho a cualquier otro auto de precio popular que se ofrezca en el mercado.

Pidanse más detalles.

Automóvil de 2 o de 4 asientos para turismo, completo, con cortinas laterales de protección contra la intemperie.

Pidanse también detalles del CROSSLEY de 19.6 h.p. de fama universal.

CROSSLEY MOTORS LTD. - - 40-41, Conduit Street LONDRES, W.1

SE SOLICITAN REPRESENTANTES EN ESPAÑA

# La Esfera

Año X.-Núm. 474

Madrid, 3 Febrero 1923

ILUSTRACIÓN MUNDIAL

DIRECTOR: FRANCISCO VERDUGO



LOS HUMORISTAS INGLESES.- EL JINETE OBESO

Dibujo original de William Nicholson

DE LA VIDA QUE PASA

## INTELECTUALISMO Y PROPAGANDA

Si dos escritores españoles se reúnen para conversar sobre asuntos del oficio, raro será que no coincidan en lamentarse de la poca estimación política y social que al literato se le asigna en España. El hecho es evidente. Mientras en países como Francia logra el escritor un mimo, una preferencia, una distinción social excepcionales, aquí se le deja á merced de su destino y no se le reserva la menor atención extraordinaria.

Pero sería imprudente que diésemos toda la culpa de este mal á la sociedad. Nosotros mismos, los trabajadores de la pluma, ¿hacemos algo por evitar esa injusticia? Generalmente vivimos irritados los unos contra los otros, recelosos, aislados en pequeños grupos. No existe entre nosotros el espíritu de corporación que tienen los más humildes zapateros; no existe tampoco el orgullo de clase que da vibración y coherencia á los militares, á los sacerdotes; ni siquiera tenemos el espíritu de defensa de los burócratas, de los médicos ó de los comerciantes. Formamos una grey anárquica en la que cada cual tira por su lado.

Esto que digo aquí no ha de entenderse en ese sentido de sindicación y de «defensa de intereses» que toman hoy en seguida los movimientos corporativos ó profesionales. No nos debe preocupar tanto á los trabajadores de la pluma el conseguir esas «mejoras» que promete todo ensayo sindicalista, como el hacer que la persona del escritor ascienda socialmente en España á la dignidad que merece, y desde cuya dignidad, después de todo, puede ser útil á la patria. Porque en tanto los escritores sean considerados como unos pelagatos, es difícil que las gentes se sientan dispuestas á conceder demasiado aprecio á sus ideas.

En estos momentos anda Azorín á vueltas con un novelista ignorado. Acaba de «descubrirlo». Se llama José María Matheu, y ha escrito un montón de volúmenes inmejorables. Y á todos los amigos que encuentra al paso les pregunta Azorín: «¿Ha leído usted las novelas de Matheu?...» Y resulta que nadie, nadie las ha leído, ni los escritores jóvenes ni los que tienen más de cuarenta años. Pues bien: el novelista Matheu vive, pasea por Madrid, no es una entelequia; el novelista Matheu escribió sus obras hace treinta años..., y nadie lo conoce. Azorín nos lo arranca ahora de la región del olvido, como quien trae un fantasma del fondo de las sombras.

Reconozcamos que el caso proporciona suficientes elementos para ayudar á explicar el puesto subalterno que en la sociedad española ocupan los literatos. Veamos este otro ejemplo.

En uno de los primeros diarios nacionales, *El Sol*, un escritor tan fino y curioso como Corpus Barga creó una sección muy interesante donde después de la nota personal del cronista insertábanse diversas

gacetillas sobre motivos siempre relacionados con las letras, las artes, el teatro. Y el atento lector que siguiese durante varios días esa sección cotidiana, veía con extrañeza que muy rara vez referíanse las gacetillas informativas á cosas españolas; hablaban con especial fruición de los pormenores literarios del Extranjero, del libro francés último, de la intriga de París, del éxito ó de la comidilla profesional de fuera...

Antes, pues, de nada deberíamos comenzar por darles importancia y todo el relieve preciso á nuestras cosas, á nuestras obras, á cuanto se relaciona con nuestro oficio. Es candoroso que nos prestemos de buena fe y con un entusiasmo de patanes á secundar el «reclamo» de los trabajadores de la pluma extranjeros, mientras descuidamos hasta lo inverosímil nuestro propio interés.

Ya se comprende que esto no va contra las buenas obras extranjeras, ni contra los acontecimientos literarios de verdadera importancia que surjan en el mundo. Abramos las ventanas de nuestro espíritu á las palabras y los gestos de fuera. Pero no llevemos nuestro candor hasta el punto de resaltar las cabriolas de cualquier reclamista extranjero. Hablemos de nosotros. Interesémonos por nuestras cosas, para que la sociedad pueda interesarse por nosotros.

¿Cuántos artículos se han dedicado en España á comentar el «escándalo» de *La Garçonne*, la pornográfica novela de Margueritte? No han

sido pocos, sin duda, y algunos han salido de plumas españolas muy ilustres. El mayor mal en este caso es que se trata de una novela inferior, ó francamente detestable, y apelo al testimonio autorizado de Díez Canedo. Por donde resulta que hemos hecho el reclamo comercial de un producto extranjero de tosca calidad estética y de nada plausible ejemplaridad moral. Para adefesios pseudoliterarios del género voluptuoso ya son suficientes los que tenemos en España. Por no ensuciar nuestras plumas en su comentario, no hablamos de ellos. ¡Y después nos prestamos de buena gana á analizar muy seriamente el caso pornográfico que nos expiden los extranjeros!...

En un penetrante artículo hablaba no hace mucho Gómez Carrillo en *A B C* de cómo la literatura, siguiendo la ley de nuestra época mercantil, se ha convertido en una cuestión de anuncio, de reclamo. En París, por lo visto, se fabrican los éxitos editoriales á fuerza de dinero bien distribuido en críticas de revista y sueltos de periódico.

Por otra parte, quien siga habitualmente el movimiento periodístico de la América española, observará pronto que en aquellas publicaciones abundan los trabajos de publicistas europeos dedicados á comentar con detenimiento la aparición del último libro francés, italiano ó Centroeuropeo. Además, en esos artículos de corresponsal se hacen semblanzas de los escritores, se cuentan anécdotas literarias, se descubren obras ó autores inéditos; y todo, siempre, con un tino amable, huyendo de las críticas acerbas, ponderando los hombres y los libros... á la mayor gloria del propio país y de la propia mercancía nacional.

Confesemos que entre nosotros este sistema no es apenas usado. Si aquí se habla de un libro, es á regañadientes, y aun entonces por la presión insalvable de la amistad. Por espíritu de clase, por una idea de conveniencia colectiva, por difundir el prestigio intelectual español en el extranjero..., esto no se usa todavía entre nosotros.

Y será preciso, sin embargo, que se llegue á usar, porque esta situación de desamparo, de anárquica desvalidez en que se mueve, ¡quién duda que heroicamente!, la literatura española contemporánea, no puede continuar mucho tiempo. Si se quiere que el literato cobre en la vida española el rango que le corresponde y la influencia que para sus fines culturales necesita; si se desea que el género literario español tenga un valor en esa lucha de intereses que es hoy el mundo, hace falta que los mismos literatos empiecen por respetarse, creando lo que se llama espíritu de cuerpo, espíritu de clase.

Un poco, en suma, de tacto de codos frente á la indiferencia del político, del hombre del dinero y del hombre de la calle, y ante la ruda competencia universal.

## LA ESCULTURA MODERNA



RETRATO DEL HIJO DE LOS CONDES DE LOS MORILES. Busto en mármol original

a SALAVERRÍA



Un aspecto del Boulevard de Francia, donde comienza la bella ciudad de los grandes hoteles y las suntuosas terrazas

Una de las más bellas bailarinas de la zona francesa, ataviada como actúan en aquellos cafés cantantes, que tanto se parecen en todo á los nuestros

Es para sentir envidia. Y hay que tenerla; pero una envidia noble, de estímulo empujador.

Se ha dicho que Tetuán puede competir con Rabat, y superarla, en su día, por la belleza y riqueza naturales de sus contornos, y cuando se abra la gran ría que la comuniquen con el Mediterráneo.

Tetuán puede ser la segunda llave del Mediterráneo hispanomarroquí, como Rabat es del Atlántico, para Francia, en Marruecos.

¿Y Casablanca? Se ha comentado en las Cancillerías y en los periódicos oficiales del Extranjero, con motivo del problema tangerino, que Casablanca es para los franceses la primera llave del Atlántico. Y lo es. Ya lo es como ciudad y como puerto de tráfico.

Frente á Casablanca, España pudiera oponer Melilla, que tiene parecida situación marítima y terrestre con aquella nueva metrópoli, que posee el movimiento mundano de un París y el emporio comercial de un Marsella.

Recorriendo Casablanca, no sé por qué, si por razón comparativa ó sentimiento de patriota, evocé á Melilla, en aquella dulce tarde de Otoño, tan propicia á mi curiosidad de viajero.

¡Qué lejos se sienten ya los días aquellos en que franceses y españoles, y más los españoles, luchaban en los andurriales de Casablanca contra la insurrecta morisma! Ni los moros conservan ni pizca de memoria de aquella triste efemerides.

Francia sabe hacer olvidar con la riqueza y el placer. Francia va trasladando á sus ciuda-

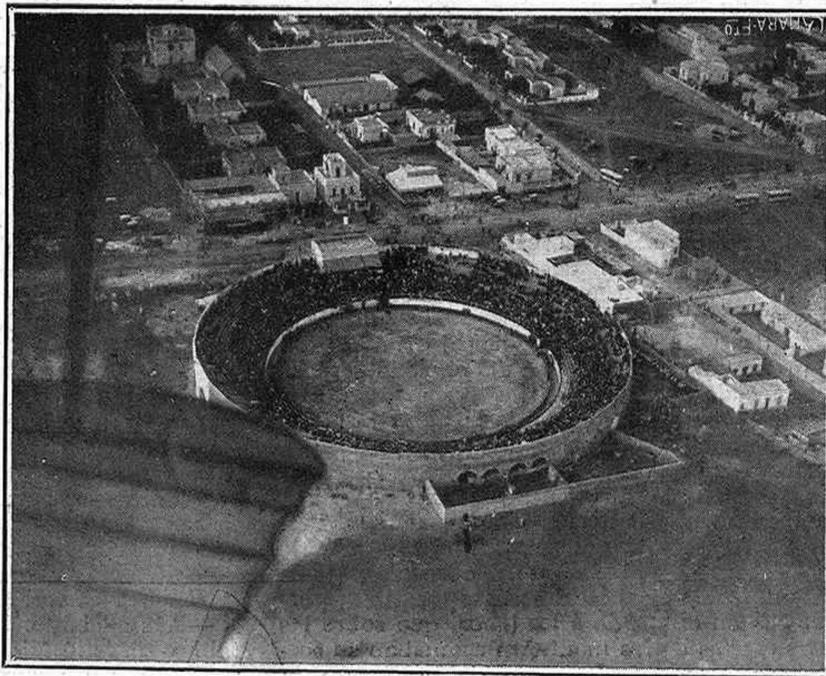
des de Marruecos, plácidas ciudades burguesas que aman la vida tranquila de la llanura, todas las sugerencias, todo lo útil y lo dulce de la civilización europea. Nada desdeña como medio de llegar á su fin. Ni los toros de España. Esa plaza monumental, cuya inauguración á la española yo presencié con la tristeza que debiera ver en los moros—y éstos saltaban de alegría—, esa plaza acaso se pudiera pensar que la impusieron los doce mil españoles que sufren y luchan por la vida en aquel doble extranjero, que ya es para el español Casablanca y el mismo Tánger.

Pero, no: aquella plaza, que á su tiempo atraerá á las gentes no ya sólo de Fez, sino de la Argelia, es una palanca más del Protectorado francés.

Como antaño á la Meca, hoy acuden indígenas de todas las comarcas á quedarse embobados en la contemplación de las calles y de los monumentos, y en los jardines y en la playa elegante de Casablanca. No les intimida la rigurosa investigación policiaca que se les hace previamente, antes de ser huéspedes de aquella pasmosa ciudad. Aquello bien vale el placer de admirar esto, de sentarse en las lujosas terrazas, de corretear en brillantes automóviles y palmorear en los cabarets, asistidos de mujeres de todas las razas, sin menospreciar la suya, la que también, con sus bailarinas y cortesanas de sorprendentes encantos, contribuyen á la magnificencia y el regalo de la gran ciudad. Los directores del Protectorado francés en Marruecos han hecho venir de París, á los dioses mayores de su grandeza, como á un consejo de comprobación y aplauso de su obra.

En los años de la guerra, mientras el mundo se destruía en Europa, los franceses construían, puede decirse, la enorme fortaleza de europeización que Casablanca es hoy en Marruecos. Con el «crédito nacional» han apoyado las iniciativas particulares, creando Bancos y fábricas—producción de riqueza y protección á los indígenas y á sus nacionales—y hoteles y jardines y barrios suntuosos—producción de belleza, placer y comodidad—, que ya delinean la otra ciudad que preparan con respeto y separación del viejo caserío israelita y moro.

Nosotros les hemos enviado toreros á la antigua usanza caballeresca.



Vista panorámica de la monumental Plaza de Toros que los franceses han hecho construir en uno de los más bellos lugares del extrarradio de Casablanca

FEDERICO NAVAS

FOTS. FLANDÚN

## CLARO DE LUNA

Las lenguas de las olas se alargan lentamente lamiendo las orillas de la playa desierta. Surgiendo poco á poco, la luna se despierta, para poner un rayo de plata refulgente en las crestas de encaje de la rizada espuma; muge el mar sordamente, como monstruo medroso, que, traidor, acechaba mi paso silencioso, en la noche cubierta por una tenue bruma. El viento enfurecido silba desde Occidente como si los tritones soplaran fuertemente en blancas caracolas, de nácar irisado. Anfritra sonríe. Su trono es rodeado por pérfidas sirenas de voces armoniosas, que cantan dulcemente, con notas deliciosas, un cántico encantado, un cántico de amor... El eco de su canto, llegando hasta mi oído, entristece mi pobre corazón, afligido por cruel desencanto, por terrible dolor... La voz de las sirenas tiene el mismo sonido de su voz engañosa. ¡Su acento es tan traído!...

CARLOS VERGER

## LA PARÁBOLA DEL ABUELO

(CUENTO PARA NIÑOS)



EN aquella hora del crepúsculo vespertino se dejaba sentir con cierta crudeza el frío, porque estaba ya muy avanzado el otoño. Ramón—el abuelo—abandonó la corraliza donde correteaban sus dos nietos, y entró con aire temblón y vacilante para ocupar su puesto junto a la lumbre, donde una gavilla de sarmientos crepitaba iluminando la amplia cocina del cortijo.

Desde su asiento, á través de un ventanillo encristalado, miraba el viejo hacia el monte, por cuyas veredas descendían los ganados anunciando el retorno con el geórgico y cantarino rumor de las esquilas.

La desolada tristeza del paisaje rimaba con la profunda y callada pena del anciano, porque sentía cada vez menos lejos ese momento en que al hombre, abandonando la vida, va á serle revelado el gran misterio.

Desde la cocina oía Ramón la risa de sus nietos, y esperaba verlos entrar cuando se hiciera completamente de noche. En derredor del solitario cortijo reinaba el silencio, más imponente en la obscuridad, bajo el cielo nublado y amenazante. A lo lejos ladraban los mastines, porque habían olfateado á los lobos, que sobre las altas crestas de las montañas asomaban su sospechosa catadura. La certijera preparaba la cena en una amplia sartén puesta á la lumbre. Vibró un grito de hombre y un sonoro relincho por la parte de la cuadra.

—¿Es Miguel?—preguntó el viejo á la mujer.

—Sí, padre. Acaba de entrar.

—Me parece que va á llover—dijo el abuelo.

—Sí—contestó ella.

—El frío se deja sentir...

—Sí, padre. Es que nos ronda el invierno. Arrime usted esos ceporros.

Hízose un silencio. El viejo removía con las tenazas el rescoldo. Los niños, empujados adentro por la noche, abandonaron sus juegos. La presencia de los muchachos animó el rostro triste y grave del anciano, que, como siempre, hizo sentar cerca de él.

ooo

Acabada la cena, estaban todos de sobremesa, callados, y el abuelo dijo de pronto al yerno: —Mañana, si vas á la «Huerta calva», quiero ir contigo.

—¿Cómo!—exclamó Joaquina con un acento de negación y de sorpresa.

—No puede usted venir—dijo Miguel.

—¿Por qué? Yo no quiero morir sin ver la «Huerta calva».

—Más adelante. Están los caminos intrasitables—insistió Miguel.

—Es inútil, padre—dijo con enérgico acento la hija—. A los años de usted, atravesar esos montes... ¡Parece mentira que usted no se conozca!

Hubo un nuevo silencio. Ramón ya no insistió. Ahora parecía meditar. Indudablemente, estaba peor de lo que él mismo se imaginara. Tuvo un repentino impulso de ternura, y, poniendo ambas manos sobre la cabeza de los niños, dijo:

—Hijos míos: tenemos que hablar...

Los niños le miraron sonrientes. Esperaban un cuento, el cuento prometido. Los hijos, en cambio, miraron á su padre con zozobra. ¿Qué iría á decir su padre? El abuelo, en actitud como de quien va á comenzar un discurso, paseaba por la cocina sus ojos cansados, deteniéndolos en las paredes, en los rústicos muebles, en sus hijos y en sus nietos. Pensaba en lo que tendría reservado el mundo á los dos pequeños, cuya vida, fecunda en promesas, tendría también su plenitud y su vejez, como la suya. Y así, de pensamiento en pensamiento, dió en uno más feliz que todos, y los hijos vieron que se le alegraba el rostro como si estuviese muy contento.

—Los niños—dijo—se olvidarán pronto de mí; pero sería feliz si recordaran siempre lo que voy á contarles, que es como una síntesis de toda la expresión de mis años, expuesta como conviene á la imperfecta comprensión de estos dos niños y pensada exclusivamente para ellos, ya que son tan distintos, tan desiguales, tan opuestos en genio y aptitudes. Si recogiesen bien la enseñanza de lo que les voy á contar

me sentiría dichoso, porque no quedaban ya tan desheredados.

Y empezó...

ooo

—A los setenta años falleció Roque Desgracia. Este apellido, afirmación de su constante malaventura en vida, había obscurecido y hecho olvidar el que heredara de su padre, que bien pudo ser Gutiérrez, Sánchez ó Martínez. Cuentan los que le vieron exhalar el último suspiro que fué la suya lo que se llama comúnmente la muerte del justo: un desfallecimiento dulce, sin ansias ni dolores. Sentado sobre la mies, al dejar la faena, cuando el Sol huía por Occidente ocultándose entre nubes de oro, Roque Desgracia se persignó, como solía, desafiando las burlas de sus camaradas, dobló la cabeza sobre un haz de espigas y murió. Acto seguido hallóse en presencia del señor San Pedro, que, sonriendo, le recibía en la misma puerta de la Gloria.

—¡Hola, Roque Fortuna!—exclamó el patriarca, indicándole un asiento.

—Roque Desgracia, señor—replicó el recién llegado.

Pero San Pedro entonces dijo sentenciosamente:

—Entiende que Roque Desgracia del otro mundo es en éste Roque Fortuna.

Ya sabía el glorioso portero del Paraíso celestial el sinnúmero de calamidades que habían seguido en vida los pasos de Roque Desgracia, como un cortejo doloroso y burlesco. Roque Desgracia nació pobre, débil y bondadoso. Le pegaron de muchacho, maltratáronle de hombre, negándole justicia, amistad y amor. Un día cayó en sus manos un Nuevo Testamento, y como leyese: «Al que te ofendiere en tu mejilla, ofrécele también la otra», pensó: «Estas palabras son toda mi historia.» Otro día, viéndose atropellado, le acometió la ira y dijo: «¡Oh, si volviese á nacer! ¡Si naciésemos dos veces! Iba á ser más malo que Satanás. La bondad es una estupidez.»

Todo esto sabíalo muy bien el señor San Pedro, y le dijo poniéndole cariñosamente sobre el hombro la mano patriarcal:

—Amigo Roque: siento decirte que no puedes descansar aún en el jardín de Nuestro Señor. Como tú sabes, allá abajo los hombres se asesinan y se suicidan á millones, en guerra cruenta los unos, y los otros en la falsa delicia del placer. La tierra se despuebla; mas como hacen falta hombres que cumplan la alta misión para que fué creado el planeta, es menester que tú y otros como tú, hasta un número ilimitado de millones, tornéis allá, renaciendo á la vida mortal.

Al oír esto Roque Desgracia tuvo un sobresalto. Recordaba todas las amarguras padecidas en este valle de lágrimas, y quiso pedir un favor á San Pedro.

—¡Señor!—dijo—Si es forzoso volver, yo agradecería mucho que

se me otorgase una gracia, y era ver si podía apellidarme allí Fortuna, como Vuestra Santidad me ha llamado hace un rato, porque yo he sido manso de genio y dulce de corazón, y no coseché más que dolores. En cambio, á otros que eran, como se dice por allá, «de la piel del diablo», les acompañó siempre la suerte.

—¡Sí que es raro eso!—exclamó el patriarca, fingiendo admirarse mucho—¿Y recuerdas alguno de los tales?

—¿Que si recuerdo? ¡Ya lo creo! Emeterio el Zurdo, que después de quitarme la hacienda me arrebató también la honra. Luis el Zurriago, vecino mío, más ladrón que Caco y malo como el cólera. Un tal José el Acribillao...

—¡Basta, basta!—interrumpió San Pedro—Los conozco. ¿Quieres verlos? Vente.

Y le condujo por un camino blanco, sobre las nubes, hasta llegar á una mazmorra enorme de férreas puertas. Abriéronse éstas misteriosamente, penetrando el señor San Pedro y Roque Desgracia en un pasillo circular, húmedo y obscuro. Tenía este pasillo unas aberturas laterales,

á manera de ventanas, para comunicar con las celdas, eterna cárcel de los prisioneros. Allí fué el espanto de nuestro visitante. Reconoció á los que acusara y tuvo piedad de ellos. Sometidos á tormentos horribles, á Roque le faltó el valor y suplicó al santo anciano que le sacara de aquel lugar.

ooo

El abuelo, un tanto fatigado, hizo alto en la narración. El tierno grupo de sus cuatro descendientes se acercaron más al viejo. Zumbaba el viento afuera. Después de una breve pausa, el abuelo reanudó el hilo de su cuento:

—Volvían silenciosos por la blanca senda sobre las nubes. El santo preguntó:

—¿En qué piensas?

—En esos infelices. Me dan lástima.

—Tu compasión y tu bondad te salvan—replicó San Pedro—. Precisamente lo que en la tierra te perdiste.

—¿Y cuánto tiempo han de permanecer en donde están?

—¡Siempre!

Desgracia se estremeció. El en la tierra, á pesar de su mala suerte, había tenido días de paz, horas de sueño y una bella esperanza que nunca le abandonaba. San Pedro, que leía en el pensamiento de Roque, dijo: —Cuando Nuestro Señor Jesucristo iba por el mundo, habló un día así: «El que se humillare será ensalzado.»

Roque Desgracia cayó de rodillas ante el santo, diciendo:

—Puesto que he de volver á nacer en la tierra, concededme una gracia.

—Pide.

—Quisiera ir á nacer en la familia de los que llaman en mi pueblo «los Ovejios».

—¿Por qué?

—Porque son los que allí tienen fama de más pobres y más buenos y más desdichados.

El señor San Pedro le impuso silencio con una mirada severa, porque había comprendido la causa de su ruego, y era el deseo aquel una ambición disfrazada de farisaica humildad.

—A nadie es dado elegir su cuna, y en todas partes puede servirse á Dios y al prójimo—replicó el santo anciano con dureza, arrepentido de haberle enseñado la mazmorra del eterno castigo, porque en adelante la conducta de Roque Desgracia tendría un estímulo en el premio y un freno en el temor, perdiendo ya aquel perfume de ingenuidad y de ignorancia, que era el mayor encanto de su bondad.

ooo

El narrador calló. Miguel y Joaquina contemplaban con húmedos ojos á los niños, que apretados, más bien abrazados al viejo, le miraban atentos, casi en éxtasis, como si hubieran comprendido la profunda moral del cuento. Los tres parecían uno de esos grupos escultóricos que representan á la infancia y la senectud enlazadas, precioso símbolo pleno de humanidad y de ternura.

ROBERTO MOLINA

Dibujos de Izquierdo Duran



IZQUIERDO DURAN

## LAS GRANDES FIGURAS DE LA ÓPERA

## HIPÓLITO LÁZARO

HE aquí un verdadero domador del éxito!... Varias veces creyó haberlo domado y tenerlo sometido, y otras tantas se le rebeló y le atizó crueles dentelladas, que habrían rendido á otro ánimo menos esforzado que el suyo, y le dejó maltrecho y destrozado. ¡Y si al menos la vida le hubiese sido amorosa en sus comienzos!... Pocos hombres habrán tenido que luchar con la adversidad como este excelso artista, verdadera gloria nacional, que tan alto pone el nombre de España en el Extranjero con su arte insuperable y enloquecedor...

—Nací en Barcelona—comenzó, contestando á mis preguntas, más de amigo que de *intervieweur*—el 13 de Septiembre de 1888, de padres aragoneses y tan pobrecitos que en mi casa no había ni colchón para mí... ¡Oh! Yo sé lo que es sufrir... Yo he pasado hambre en mi casa y fuera de ella, de niño y de hombre...

—Cuando se ha triunfado como usted, enaltece esa confesión, que otros ocultarían, no por vergüenza, sino por orgullo...

—Pues yo no lo oculto... Yo no miento nunca. No estaba en mi mano el nacer rico, y como nací pobre, lo confieso... Mi educación y mis estudios fueron nulos... Cuanto sé lo aprendí solo, á fuerza de leer mucho... Y esa misma energía he tenido para aprender solo los idiomas que hablo, algunos de los cuales los escribo además correctamente... A los ocho años me colocaron mis padres en un oficio: hojalatero... Luego me pusieron en otros... No paraba ni progresaba en ninguno, porque mi sola afición era el canto... Estuve tres años aprendiendo de mecánico... A los catorce años empecé la vocalización...

—¿Cómo se costeaba usted los maestros?

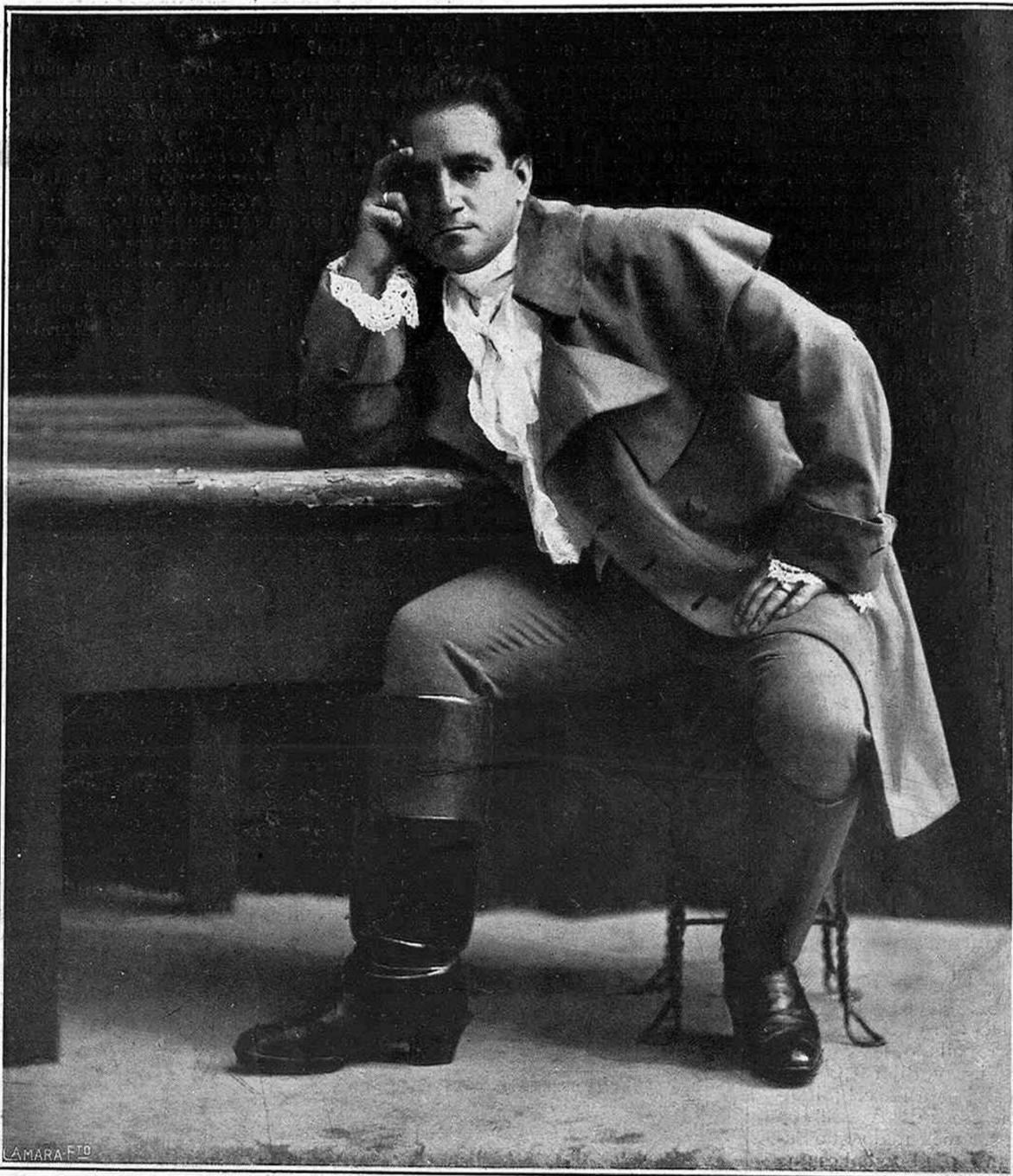
—De ningún modo: de limosna, como quien dice... Cuando algún profesor de música me ofrecía alguna lección, la aprovechaba... Y así, á salto de mata, fui en mis estudios de música, hasta que di con el que verdaderamente fué el primero que tuve: el marido de la célebre Bonaplata, hasta que á los diez y ocho años, y viendo que no podía estudiar por falta de medios, me hice educando voluntario de música del batallón de cazadores de Estella, número 14. Allí aprendí el saxofón, con la idea de vivir de aquel instrumento si no sirviera para el canto, cosa que entonces no podía yo asegurar... Y tuve tan adversa fortuna que me tocó ir con mi batallón á Melilla, en el año 1909, en donde viví los días trágicos del 18, el 23 y el 27 de Julio, y supe de los horrores del tristemente célebre barranco del Lobo, donde no caí porque, sin duda, no estaba predestinado á morir entonces, pues las balas llovían á mi lado y me pasaban rozando, y mis compañeros caían á montones... Después de tres años en tierra africana, regresé á Barcelona... Como seguía con mi afición al canto, fui buscando maestro, hasta que el maestro Blanch me preparó *La Favorita*... Con esta ópera debuté en el Teatro de Novedades, de la ciudad condal. Gusté mucho, tuve un gran triunfo y esto me alentó á perseverar, y canté en Valencia, en el Teatro de la Princesa y en el de Apolo. En un vermut canté *Tosca*, que me valió un gran éxito. Pero á pesar de mis éxitos, me quedé sin una peseta... Entonces decidí irme al país del arte, á Italia...

—¿Con qué dinero?—le pregunté.

—Con ciento cincuenta pesetas prestadas por un amigo..., lo cual venía á ser unas ciento treinta liras... ¡Qué diferencia en el cambio de entonces á hoy!...

—No era mucho dinero...

—Pues aún tuve el atrevimiento de llevarme un secretario, no porque me hiciese falta, sino para darme importancia... A los diez días tuve que despedir á mi secretario y hacerle regresar á España... Al mes y medio logré debutar en Ferrara, donde hice tres teatros seguidos con buen éxito... Pero luego empezaron los dolores más terribles de mi vida... Fui al Teatro Dalverme... Allí estaba ensayando *Bohème*... Yo tengo la costumbre de bajar la cabeza cuando doy notas agudas... Es un vicio que cogí estudiando, ó vaya usted á saber por qué... Y el director de escena todo se le volvía venir y levantarme la cabeza... Cansado de aquella ceremonia, y como yo tenía un carácter muy



Hipólito Lázaro en «Tosca»

irritable, efecto de los pocos años, acabé por enfadarme y por decir, en son de protesta: «Pero, ¿es que estamos en el estudio de un fotógrafo, y me voy á retratar, para tanto colocarme la cabeza como al operador le convenga?» Entonces se me insolentó y me dijo que me anduviera con más miramientos, porque en una butaca estaba el editor de aquella ópera, el famoso Ricordi. No me pude contener y les dije que al uno y al otro los enviaba..., ya puede usted suponer adónde, á mala parte... Y largué una palabrota... No sabía yo el disparate que acababa de hacer... Por de pronto me protestaron en el ensayo, y ya no canté en aquel teatro... No creía yo que aquello tenía la importancia que luego hube de reconocerle á aquel incidente... Desde entonces, durante una larga temporada, fué ocurriéndome una cosa que había para desesperar al más paciente... Iba á las Agencias, me probaban la voz y quedaban satisfechos, y se me escrituraba... Poco después los empresarios me devolvían el contrato, alegando diversos pretextos, desde el de haberse vistos obligados á cambiar de repertorio hasta otros más incomprensibles... Y empecé á pasar hambre. Un día estaba tan desesperado, que hice la maleta, decidido á volverme á Barcelona... No lo hice, porque mi amor propio me decía que yo no podía regresar á mi país si no era triunfante... Continué mi calvario... Un día llegó un americano á Milán y me propuso dar unos conciertos en Londres. Luego resultó que no había tales conciertos, y para no perecer tuve que dedicarme al café-concert. Sin embargo, como quería salvar mi nombre

artístico de aquella caída, me lo cambié, y en los *music-halls* donde aparecí me anunciaba con el nombre de Antonio Mannuele. Salí á escena la primer noche con la ropa prestada por el americano. En Londres canté dos temporadas; pero esto, que dicho así parece que es un medio de vida, es cosa muy distinta en la realidad... Mi contrato era para seis semanas, y con su importe tenía que mantenerme todo el resto del año...

Aunque yo hacía todo cuanto podía por contratarme, nadie me escrituraba... A lo sumo me ocurría lo de siempre: las Agencias me probaban la voz, la hallaban excelente, me contrataban y poco después se me devolvían los contratos... Había para creer en la mala suerte; pero acabé por averiguar quién era el causante de mis desventuras: el famoso editor Ricordi, que en cuanto veía mi nombre en las listas de las Compañías, cancelaba mi nombre, vamos, lo borraba...

—¿Y cómo se libró usted de tan terrible enemistad?...

—En la Agencia Sonsogno, donde habían probado mi voz y les había gustado, me llamaban *el Espagnoletto*... Un día llegó allí el maestro Mascagni. Había escrito una ópera con letra de d'Annunzio, que se titulaba *La Parisina*. Necesitaba un tenor de voz difícil, es decir, que supiese vencer las muchas dificultades de la obra... Allí le hablaron del *Espagnoletto*... Pero había un doble inconveniente para contratarme: que no sabían dónde paraba yo, y que me había cambiado de nombre... Esto no obstante, Sonsogno se fué á buscarme con mu-

cho empeño por el mundo... Me encontró en Londres, por una casualidad. No me dijo por entonces que había ido á buscarme, sino que me propuso ir á la *buona*, á Italia. Y como prueba me ofreció cantar en Génova varias obras, y así canté *Isabeau*, *Joyelli de la Madonna* y otras del repertorio, con muy buen éxito... A oirme, para ver lo que yo podía dar de mí, fué Mascagni. Le satisfizo mi arte, y me propuso estreñarle *La Parisina* en la Scala de Milán. Pero tenía una nota desfavorable en contra mía. Me la hizo notar en seguida con estas palabras: «*Paccato che non parlò italiano!*» Es decir, ¡lástima que no supiera hablar italiano! «Eso no importa—le dije—. ¿Se fía usted de la palabra de un catalán hijo de aragoneses? Pues yo le prometo que para el día del estreno sabré bien el italiano.» «Es que son palabras de d'Annunzio, que para los mismos italianos son muy difíciles de recitar.» «No importa—insistí yo—. En cuatro meses diré los versos de d'Annunzio.» Cumplí mi palabra: me estuve durante cuatro meses ocho ó diez horas diarias encerrado con un amigo italiano recitando versos y hablando en italiano, y llegué á recitar los dannunzianos perfectamente... Canté la ópera... y obtuve un gran éxito...

—¿Y la ópera gustó?

—Mire usted: como aquella ópera fué la que me abrió las puertas de mi carrera y de mi éxito, permítame que no le conteste...

—Y ya de allí, á los ruidosos éxitos de ahora... Ya el éxito rotundo y definitivo, ¿no es eso?...

—Ni mucho menos. La suerte me perseguía para probarme... Es verdad que empezaron los grandes éxitos y las grandes satisfacciones... Pero una noche, á consecuencia de mi carácter irritable con facilidad excesiva, que me había llevado á discutir rudamente con otros artistas, me quedé sin voz... en Udine, cantando el último acto de *Gioconda*.

—¿Y le protestó el público?

—No, señor; había yo quedado muy bien hasta entonces, y se dió cuenta de que aquello era un accidente, y el público se marchó del teatro en silencio y apenado al pensar el porvenir que me esperaba al perder mis facultades... Es muy bueno el público... Volvieron la miseria, los disgustos, las amarguras, porque estuve siete meses sin voz y, lo que es más triste, sin esperanzas de recobrarla, porque ningún médico me las daba... Hasta que un día me reconoció un doctor, y me dijo: «Pero si lo que usted tiene no es nada de importancia: una leve contusión en la garganta.» Y, efectivamente, con unos baños de pies y unas pulverizaciones de ácido láctico, á los ocho días había recobrado la voz y estaba perfectamente... Aquella realidad tan halagüeña... fué nuncio de otras más venturosas, que, por fortuna, han llegado luego...

—La de su felicidad conyugal, la primera, ¿no es eso?—le pregunté.

—Pues no crea usted que no me la gané, que también fué obra de mi tesón. En la Habana conocí á la que es hoy mi esposa, y nos enamoramos el uno del otro. No crea usted que nuestras relaciones fueron muy fáciles. Empezaron con la oposición de la familia suya. Amigos de juicio ligero le aconsejaban á su padre oponer-



Lázaro con su secretario



Hipólito Lázaro con su esposa y su hija

FOTS. ZAPATA

se á nuestras relaciones; hasta para mayor eficacia del consejo, decíanle pérfidamente que yo andaba á la caza de su fortuna, cuando yo ignoraba su cuantía, y, además, yo ganaba lo suficiente para mantener un hogar con algo más que decoro. Fundábanse los enemigos de mi felicidad, para aconsejarle así, en que yo hacía una vida de soltero algo desordenada, en que me gastaba cuanto ganaba...

—Cualquiera que vea á su esposa, advertirá en seguida—le dije—que le sobran méritos de belleza, de simpatía, de elegancia y de bondad para seducir y cautivarle á usted, sin necesidad de buscar al amor de usted otros móviles menos nobles...

—Pues, á pesar de todo, hallándome en Europa, de pronto, y mal aconsejada por quienes se oponían á nuestro amor, me escribió diciéndome que no volviera á pensar más en ella. Bueno. Surgió en seguida el aragonés tozudo que llevo en el alma, y me propuse no dejarme vencer en la lucha por mi felicidad, como antes no había querido dejarme vencer en la lucha por el triunfo artístico, y tomé en seguida pasaje para Nueva York, y me fuí á verla y la convencí y, por fin, aquel amor que habíamos sostenido *amagatotes*, como se dice en catalán, ó á escondidas, pudimos lucirlo á la luz del sol, y nos casamos y somos muy felices.

—Tanto—agrega su culto secretario, D. Eugenio Pieri, notable periodista, director propietario de *Heraldo Nacional*, de Barcelona, y hombre de mundo, de grandes simpatías y corrección—, que hoy su suegro le quiere más que

á todos los de la familia... Hasta el punto, de que en vísperas de venir á España, al saber que había firmado unos contratos para distintos teatros cuyo importe ascendía á un millón de pesetas, le dijo: «Mira: aquí tienes el millón y rompe esos contratos y quédate con nosotros aquí...»

—Yo le contesté—añadió el gran artista—que, agradeciéndole mucho la cariñosa intención de su oferta, no podía aceptarla, porque era artista ante todo, y no podía vivir sin mi arte... Además, como viaje con mi esposa y mis hijitas á todas partes, es decir, llevando el cariño y la felicidad á mi lado, bien puedo seguir luchando por el arte sin otra preocupación...

Llegaron en este punto y hora varios admiradores y amigos del gran artista y se comentaron sus resonantes éxitos de la presente temporada, que han superado á los que obtuvo durante la anterior, con haber sido grandes... Y aún estamos al principio... Un principio que ha hecho poner tres veces en la taquilla del Teatro Real el cartel de «No hay billetes». Y lo más halagüeño para cuantos amamos la música española es que ha sido al sólo anuncio de que iba á cantar la españolísima y hermosa obra de Bretón: *La Dolores*.

De *La Dolores*, que ha sido este año, y gracias también á Hipólito Lázaro, el éxito más grande de la temporada en el Teatro Colón, de Buenos Aires, donde se ha cantado quince veces á teatro lleno también; es decir, más veces que ninguna otra ópera extranjera...

E. GONZALEZ FIOL

ESTUDIO  
FOTOGRAFIA  
MADRID

DE LA ESPAÑA QUE FUÉ

## LAS BELLAS INFANTAS

CASTILLA, la parda y desolada Castilla, mitad mística y mitad caballeresca... En aquella época del guardainfante, del tontillo y de la basquiña, hoy quizá más lejos en la imaginación de lo que está en la realidad, se dieron en los hoscos y secos campos castellanos las más lozanas flores de bellas infantas. Pero las bellas infantas nacidas en estas tierras de Castilla tenían una belleza pálida y triste, doliente y resignada. Parecía como si desde muy lejos, desde el país quimérico de su pesadumbre interior, se entretuvieran en mirar cómo pasaba la vida. Y, en realidad, esa era, casi, la única razón de existir: ver cómo mansamente la vida iba pasando, ya que se encerraban, prendido su débil espíritu en la llama voraz del misticismo, en mansiones de regios palacios que ocultaban y defendían altas y gruesas tapias, de las cuales sólo sobresalían los puntiagudos árboles de jardines que, por su melancolía, más parecían dedicados á expansión conventual que á solaz de las hermosas infantas de la Corte.

Las infantas castellanas, en cuyos ojos llamaba el amor y entre cuyos labios florecía la risa, en aquellos años en que reinaron los Austrias—los Austrias al estilo de Felipe II, el del mausoleo del Escorial, no al de Felipe IV, el de las nocturnales galantes del Buen Retiro—escondieron su sensualidad en la religión apagando su vida de la carne con la vida del espíritu...

Toda la historia íntima de las mujeres españolas que eran flores de la Corte es una continua amalgama de pecado y de arrepentimiento, de instantes de liviandad y horas de expiación. Las bellas infantas castellanas de aquellos tiempos, que más hoy parecen de leyenda que de realidad, vivían reclusas en las estancias suntuosas de frías y rígidas mansiones, y á sus oídos no llegaban ni frases galantes, ni rendimientos amorosos, ni tenues suspiros, sino las híbridas gracias de un bufón, que ridiculizaba la vida porque la vida le ridiculizó á él, y sus ojos sólo podían contemplar jardines sombríos, cuyos árboles eran tan altos y esqueléticos que parecían poner sus delgadas agujas verdinegras sobre el cielo ignoto estriado de cirrosas nubes que estaban llenas de esa doliente melancolía que suelen tener las cosas que ya están dispuestas á irse y á acabarse, y más allá de los jardines, los campos, los adustos campos de la adusta Castilla, sobre los que el heroísmo de sus hijos pesa de tal manera que á veces se lleva la mirada al pasado sin preocuparse del presente y desdeñando el porvenir, porque en ese pasado vibra la raza, tensas las cuerdas de su espíritu; porque en ese pasado el valor—valor para la vida y valor ante la muerte—les hace á los hombres parecer dioses; porque en ese pasado supo el alma castellana ser de acero tan bien templado, que se diría sin hipérbole que no hay en las páginas de la historia otras como las nacidas en estas celadas tierras del centro del suelo ibérico que dieran nota más aguda y culminante entre todas las del ámbito del planeta; porque en ese pasado las hazañas que los hombres llevaron á cabo, quizá tocados de locura heroica, tienen una fuerza imperiosa de emoción, por la fe que en ellas ponían, por el desprendimiento de la vida con que las realizaban, por el gran huelgo lírico que las embellecía... y que era como una divisa.

□□□

Sí, como una divisa. Las infantas castellanas, flores cuya existencia era un desmayo, ponían su vida, hosca y grave, el efluvio lírico que emanaba de la vida. Todo en ellas era lirismo; lirismo su honda tristeza y lirismo su derrame místico; lirismo su renunciamento y lirismo su afán de aventuras aun dentro de los límites privados del ensueño. Todo era lirismo, porque toda la vida de aquellas bellas infantas estaba aromada de un gran huelgo lírico. ¿Cómo, si no, resistir la recia austeridad de una Corte llena de

los prejuicios de un desbordado fanatismo religioso?...

En España, felizmente, aun en las épocas de más precario sentido de las cosas, hubo siempre un fermento lírico que estilizaban las ideas, los sentimientos y hasta las pasiones cuando por desgracia tenían que quedar inéditas en la morada interior. Toda la literatura, desde el siglo xv al xvii, es una renovada contención, larga, constante, igual, de un sentimiento ó de una pasión que lucha por escaparse, por hacer del corazón en que germinó un corazón hecho á ese molde, de sentimentalismos y pasionalidades.

Pero el ambiente todo lo contiene, todo lo aploma, y los sentimientos y las pasiones se devanan estérilmente, se enlazan, no ya á cosas de la vida, sino á cosas del espíritu; esos sentimientos y esas pasiones que por el miedo á los demás no se han podido exteriorizar, haciendo de ellas eje de la órbita del tránsito de los seres por la tierra, vuelven á esconderse en esos seres que las miran dentro de sí con una obstinación egoísta y al mismo tiempo llena de angustia. De

llamar Despiadada Tortura. ¿Cómo, así amenazado, podía pensar ni sentir el pueblo? Las conciencias llenas de los pensamientos mejor aglutinados se diluyen por el terror. Cada auto de fe—aquellos de los tiempos del idiota Carlos II, que tenía valor para quemar en las hogueras inquisitoriales á pobres seres limpios de culpa y, por sabroso contraste, no se atrevía á reprimir las liviandades de su madre, que más que reina parecía moza del partido de Valenzuela; aquel malvado y cobarde, que cuando á sus oídos llegó la voz justiciera de los que antes había vejado y oprimido le llevó el miedo á esconderse en una tumba del Escorial—; cada auto de fe, aquellos que dejaban sobre las plazas de las ciudades españolas cientos y cientos de personas martirizadas ó muertas, iba aumentando, á fuerza de padecer, la insensibilidad del pueblo.

El miedo á los hombres ó el miedo á la furia de los dioses disgrega totalmente cuanto piensan y cuanto sienten las razas con más vigor combativo.

□□□



¡Pobres bellas infantas castellanas! Fueron sus vidas como las de las flores que se desmayan cuando pierden el suave aire que las acaricia y la tibia luz que las halaga.

Semirreclusas en las mansiones reales; semiencerradas tras los aspillerados muros que las apartaban del pueblo, monótonamente, más que tristes, entristecidas, veían cómo su lozana juventud, día á día, se iba marchitando bajo la pesadumbre del denso silencio en que confesores y dueñas las hacían estar.

Denso silencio para todo, para los fáciles y sencillos menesteres en el transcurrir de la existencia, y denso silencio, muy denso silencio, para el espíritu. ¡Pobres bellas infantas! A buen seguro que el divino tesoro de la juventud lo fueron consumiendo sin que sobre sus ojos cayese la cálida y amorosa mirada de otros ojos, ni en sus oídos más palabras que las de las híbridas gracias de los bufones, de aquellos bufones españoles que tuvieron tanto poder como los reyes.

Y es que en estas tierras ibéricas, en estas tierras de las peladas mesetas castellanas se vivía—hay que confesarlo—con un sentido más hondo de la vida, que en algunos instantes se convertía en un sentido trágico de la vida.

En los jardines de la Granja ó de Aranjuez no se perdió jamás, ni aun en los años más dados al descoco y á la liviandad, el respeto, tal vez exagerado, á las rígidas ideas que conformaban todas las conciencias por ese mismo sentido hondo, trágico, que no era nacido en los seres, sino á los seres llevado de la tierra en que nacían y en que vivían...

Bajo las frondas de la Granja ó de Aranjuez jugó el amor, pero sus juegos fueron recatados y sobrios.

Las bellas infantas de los días de nuestra gloria poco sabían de picardía ni de liviandad; no eran coquetas ni enredadoras; eran, sencillamente, castellanas.

Y si no lucían, como aquellas de las alamedas de Versalles, sus finas gracias jugando con el amor y en el amor enredándose, porque el amor sólo era para ellas frívolo pasatiempo de un instante de ilusión que luego pisoteaban con el tacón rojo de los leves chapines, tenían un limpio corazón y la conciencia serena de que jamás sus ojos se detuvieron ávidos sobre un desseo...

Las bellas infantas castellanas siempre le hicieron honor á Castilla, aunque Castilla las envolvió en el negro velo de la austeridad.

LUCIANO DE TAXONERA

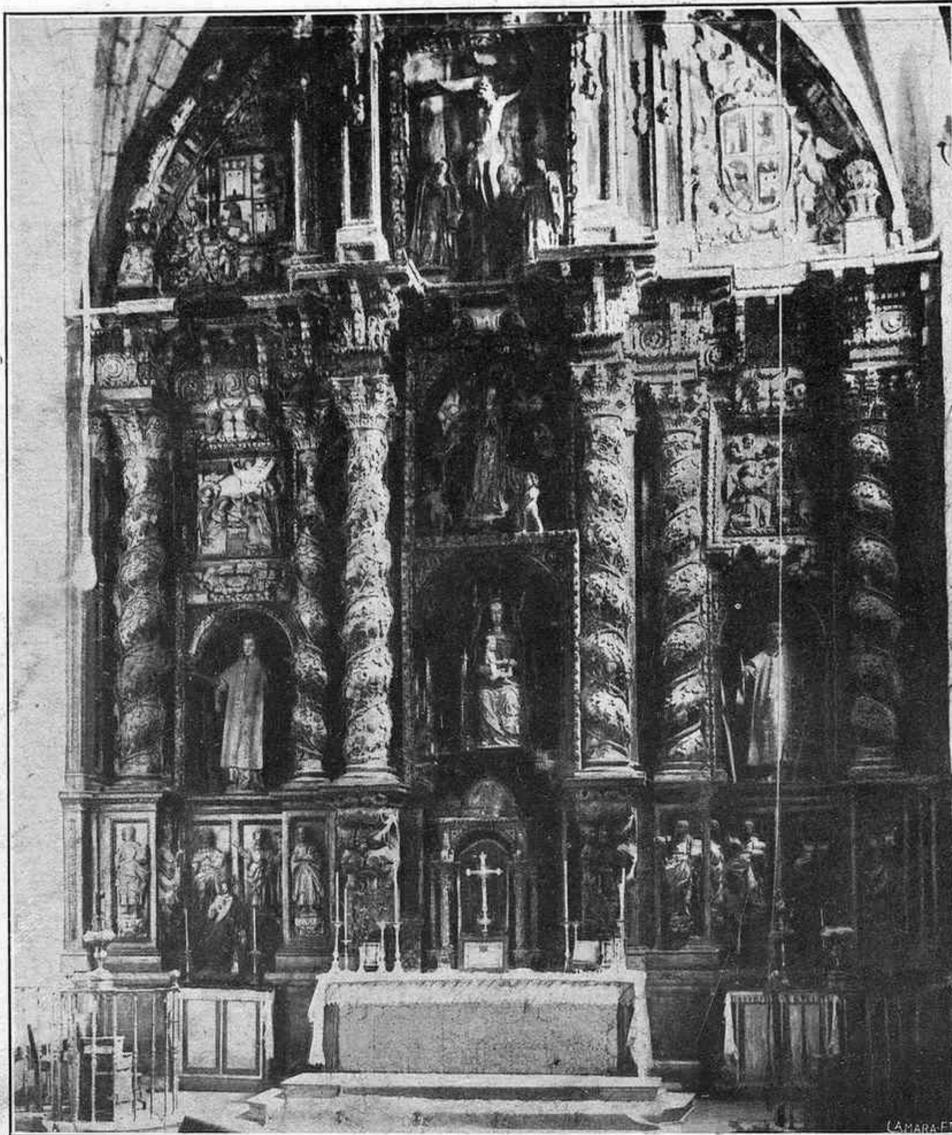
DIBUJO DE IVER

LA ESFERA  
ARTE MODERNO



DANZA ORIENTAL, dibujo original de Genaro Beltrán

# EL ARTE ANTIGUO EN LA MONTAÑA SANTANDERINA



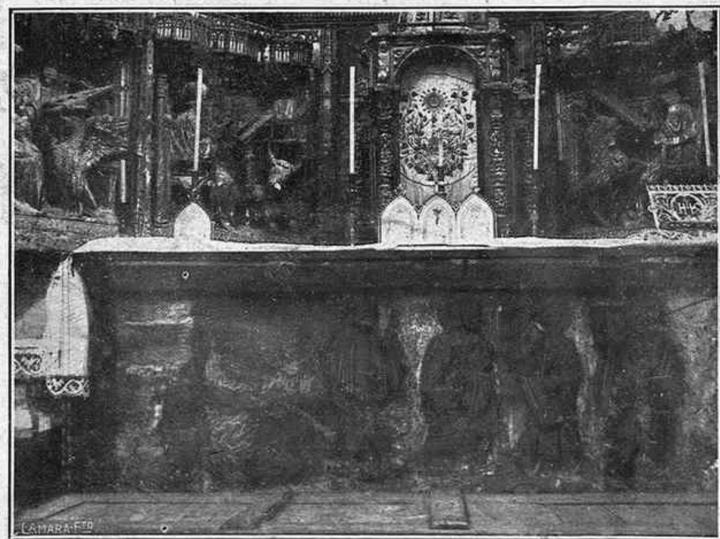
Altar mayor de la iglesia de San Vicente de la Barquera, de gusto barroco



Puerta románica de la iglesia de San Vicente de la Barquera



Capiteles románicos del claustro de la Colegiata de Santillana (Santander)

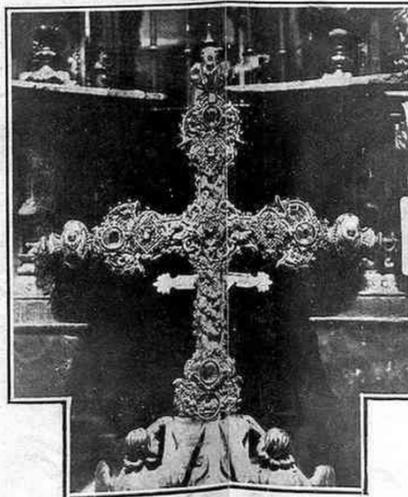


Retablo del altar mayor de la Colegiata de Santillana y frontal de piedra (Fines del siglo XV)

La Montaña no es sólo la región maravillosa en que la Naturaleza muestra sus mejores galas y que el paisaje ofrece á las miradas del viajero los cuadros más llenos de belleza. En la admirable región norteña, donde la suave melancolía de la lluvia fina y del cielo gris cae como una paradoja sobre el verde pomposo y sensual de los prados, existe también, junto á la gran riqueza natural, un admirable caudal de recuerdos históricos y una espléndida cantidad de valores artísticos. De este modo, en la Montaña se encuentran fundidos, en admirable conjunto de belleza y de interés, la obra de la Naturaleza y la obra del hombre.

La belleza del arte y la belleza del paisaje hacen de la región montañesa una de las que ofrecen más vivo interés para todo amante de España. Los picachos agudos, las grandes moles montañosas, los valles suaves y graciosos, toda la asombrosa variedad que en Santander adquiere el paisaje, constituye para los ojos del contemplador un espectáculo en que el más principal encanto está en la diversidad de notas y matices que el cuadro ofrece. Y junto á esta riqueza natural, está la riqueza artística, que tiene en Santander valiosísimas representaciones. Como aserto de ello, podrían citarse numerosos ejemplos; pero basta, por lo conocido de los dos casos, con citar la cueva de Altamira, inapreciable documento del arte prehistórico, y la Colegiata de Santillana, donde la arquitectura románica ha dejado riquísimas huellas.

En Santillana, el arte y la historia se hallan en íntima fusión. Los palacios señoriales, las calles retorcidas y estrechas, las piedras gastadas, doradas por el sol de los siglos, hablan con acentos hondos de la belleza melancólica del pasado. Y es que Santillana—de cuyo ambiente bellísimo supo hacer Ricardo León el escenario de su ad-



Cruz de plata, dorada, Renacimiento, restaurada en el siglo XVII, que se conserva en la Colegiata de Santa María. Tiene un trozo del Sagrado Madero, traído de Palestina por Santo Toribio

mirable *Casta de hidalgos*—parece una villa dormida en el pasado, un lugar de reposo detenido en el remanso del ayer. El alma triste de lo que ya fué quedó prendida en sus balcones carcomidos, y en sus grandes portaladas y en sus rinconadas silenciosas. Santillana incita, desde su silencio, á la contemplación interior, al melancólico ensueño, al viaje callado por las quietas regiones del recuerdo...

La villa montañesa es, por su ambiente evocador, impregnado de nostalgia y melancolía, hermana espiritual de Avila, de Salamanca, de Toledo, de las ciudades arcaicas en que duerme el viejo espíritu de Castilla...

La leyenda y la historia viven, prisioneras, en todas las piedras de Santillana, en estas piedras grises ó doradas que recibieron el beso de luz de tantos amaneceres y la lágrima triste de tantos crepúsculos. Villa de poetas y soñadores, Santillana es un refugio ideal para los nervios envenenados de modernismo, y para el esfuerzo que rinde al espíritu, y para la fiebre de inquietud que atormenta á todas las almas... Porque en ella todo es suave, íntimo, callado; hasta la luminosa alegría del sol se hace suave caricia de luz—con este tono débil del sol montañés—al resbalar sobre las paredes que la mordedura de los días fué royendo lentamente, incansablemente...

En la Colegiata de Santillana—florón riquísimo del arte de la Montaña—es donde culmina la belleza y el encanto de la villa. La melancolía y el silencio que llenan á toda la villa se hacen más graves y más intensos en la Colegiata, donde parece florecer un viejo perfume de leyenda y de milagro. Es en ella donde se rodea de más recóndita palpitation, de más intensa fuerza lírica, el alma sentimental y bellísima de Santillana, de esta villa cuyo corazón es la Colegiata...



Sepulcro del inquisidor D. Antonio del Corro, en San Vicente de la Barquera. Escultura en alabastro, de gusto italiano (siglo XVI)

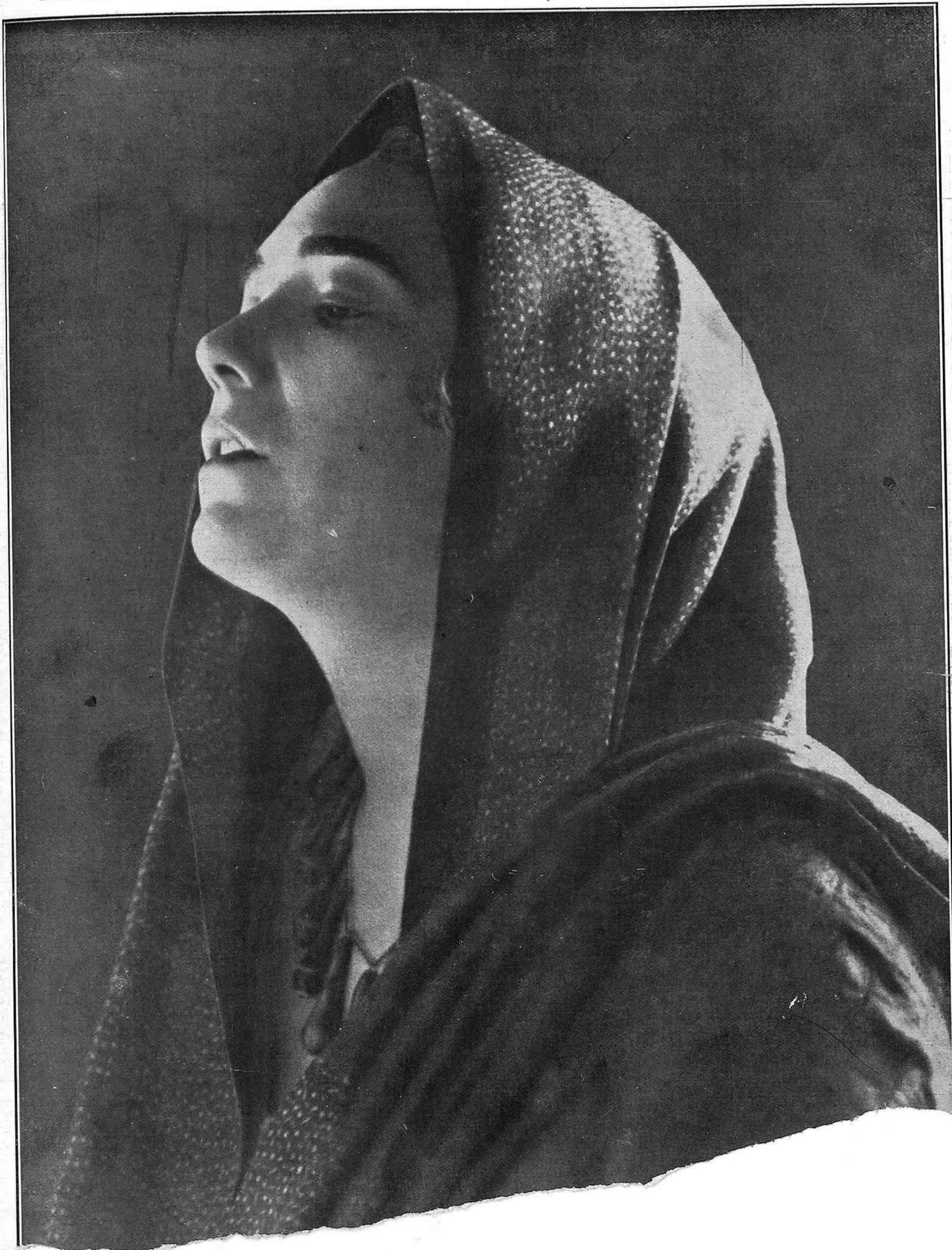
# PÁGINAS HUMORÍSTICAS



## INDEPENDENCIA ESTRELLADA

Caricatura alusiva al predominio de Norteamérica en Filipinas, original del dibujante filipino Luis Lasa

LA ESFERA  
LAS GRANDES ARTISTAS DE LA CANCIÓN



BIBLIOTECA  
MADRID

MONASTERIOS DE ESPAÑA

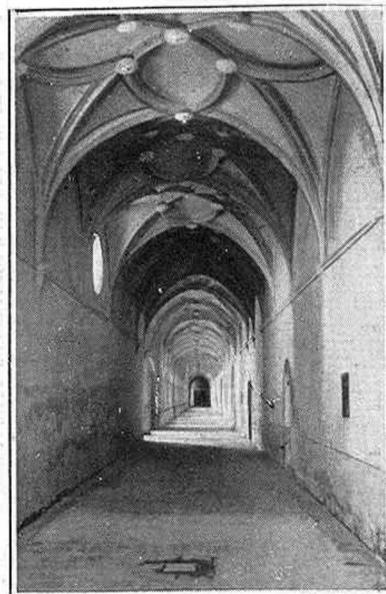
CARTUJA DE AULA-DEI



Artística puerta situada al lado del altar mayor, en Aula-Dei



Fundación de la Orden de la Cartuja. El Papa Gregorio VII concediendo á San Bruno y compañeros la Bula de creación de dicha Orden. Lienzo ejecutado por el cartujo fray Antonio Martínez, existente en el Museo Provincial de Zaragoza FOTS. DEL AUTOR



Extensa galería del claustro mayor, en Aula-Dei

Don Fernando el Católico, tuvo lugar la colocación de la primera piedra, por aquel ilustre prelado, en 29 de Febrero de 1564, en presencia de toda la nobleza de Aragón. La fábrica tardó tres años en construirse, siendo su coste 220.000 ducados, suma equivalente á 1.210.000 pesetas, moneda actual.

Fué tal la simpatía que profesaba este egregio arzobispo á los venerables hijos de San Bruno, que aparte de la protección moral y material prestada, dispuso que á su muerte se guardara su corazón en aquella santa casa, deseo que fué cumplido, colocándose dicho corazón en una arquilla, que, protegida de una urna, suspendióse en el muro del presbiterio de la iglesia, al lado del Evangelio. En la actualidad se conserva en la Catedral de la Seo, en el propio sepulcro, donde se hallan sus cenizas, situado en la capilla de San Bernardo, traslado que se efectuó en 1835.

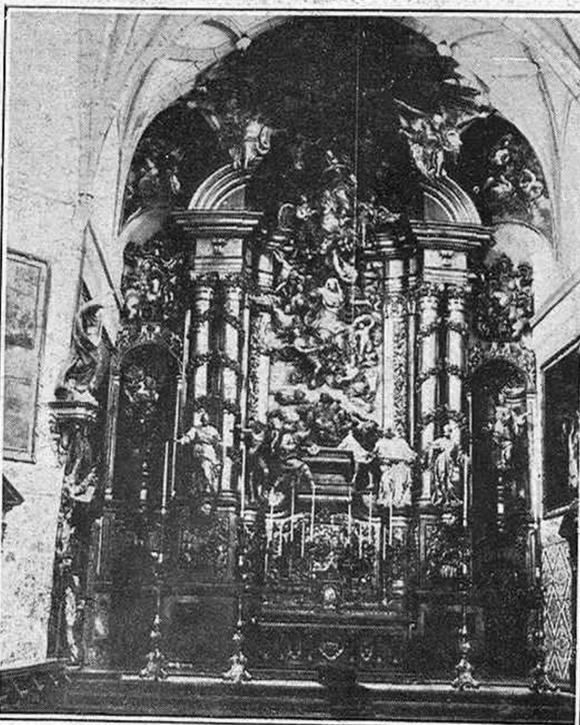
En medio de una extensa y fértil llanura, y á doce kilómetros de Zaragoza, está situada la Cartuja de Aula-Dei, cuyos muros lame el caudaloso Gállego. Este grandioso Monasterio sirvió de cuartel á las huestes de Napoleón (1809); más adelante (1835), y después de la quema de los conventos, se aprovechó para fábrica de pañuelos de seda. Y con motivo de la expulsión de las Ordenes Religiosas en la vecina República (1901), fué adquirido nuevamente por la Orden, restaurándolo con mucho arte, siendo en la actualidad digno de ser visitado, á cuya labor ha contribuido de una manera eficaz el actual venerable padre prior D. Leonardo Gorsé, santo varón que durante veintiún años preside con verdadero celo aquella virtuosa Comunidad.

Una extensa alameda de corpulentos plátanos conduce á la entrada del cenobio, fábrica que afecta la forma rectangular.

El templo, de espaciosa nave y de una claridad extraordinaria, recibe la luz por ocho altas ventanas terminadas en arco de medio punto y de un rosetón en el fondo. En esta depen-

dencia se hallan unos notables frescos de Goya, así como en la fachada, en su parte central, el blasón del arzobispo D. Hernando. Es muy caprichosa la torre de esta iglesia, cuya altura se vislumbra desde muy lejos.

Es muy interesante el altar mayor, cuyo retablo, de gran riqueza artística, se debe al ingenio de fray Manuel Ramírez Benavides, monje de esta Comunidad, que murió siendo morador de la misma, en 1786. A uno y otro lado del altar mayor existen dos hermosas puertas de madera muy apreciada, con afiligranadas



Altar mayor de Aula-Dei

labores; uno de los asuntos magistralmente ejecutados representa á Satanás cayendo del cielo, con la manzana en la boca; y el otro, el sol de la Justicia. Alrededor de una y otra puerta se conservan unos curiosos azulejos. Detrás del altar mayor está el camarín, con magníficos trabajos de talla, cuyos emblemas alegóricos están representados por unos ángeles con uvas y otros con trigo; aparte de una Santa Clara y un Santo Tomás sorprendentes, cuyo artífice es anónimo.

A los lados de la iglesia hay unos pequeños patios, denominados claustrillos, con una caprichosa fuente de mármol negro procedente de las canteras de Calatorao, fuentes hoy sin aplicación alguna. En las paredes de estos claustrillos se ven los cuarenta y dos cuadros de fray Antonio

pan, los cuales ha restaurado con mucho gusto el actual padre prior.

El claustro mayor, rodeado de extensas y vistosas naves rectangulares, alcanza una longitud de 140 metros, en su lado mayor, y 96 en la menor. Las galerías fueron cubiertas en 1636, debido al viento reinante de aquella región; ello no priva conserven gran claridad, por haber abierto una ventana en cada tres arcos, y otra circular en la parte superior, sobre la cornisa. En estas galerías se hallan las celdas de los padres, que ascienden á cuarenta.

La biblioteca de este cenobio es muy importante, á la que se le han agregado los volúmenes procedentes de las Cartujas de Valbonne y Vauclaire.

El cementerio es sencillo y poético, como todos los de la Orden.

El «refectorium», con sus bóvedas de cruceiro, es una extensa pieza de cuyas paredes pendien interesantes y valiosos lienzos, entre otros el titulado *Los Siete Sacramentos*, ejecutado por el laureado artista francés Bardin, en 1872, y el situado en el fondo de la estancia, que representa *La Tentación de Nuestro Señor Jesucristo en el Desierto*, cuya fiel ejecución se debe al padre Gorsé.

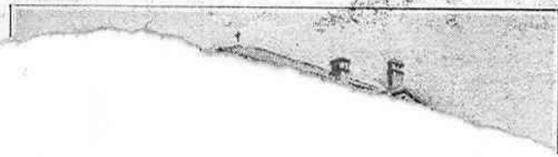
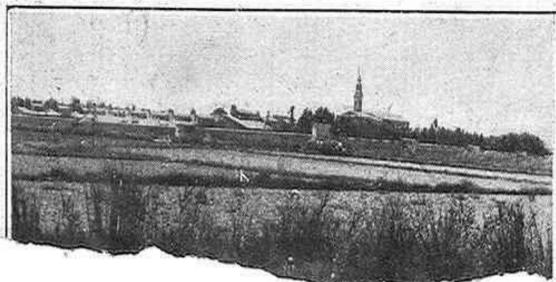
Es magnífico el panorama que se descubre desde la parte superior de la torre de la iglesia, y también desde algunas de las dependencias del Monasterio, pudiendo contemplarse con mucho detalle la silueta de las caprichosas torres y edificios más salientes de Zaragoza.

En la actualidad moran en el convento setenta monjes. Han sido enterrados en el mismo, durante esta última época, veintitres hermanos y veinte padres.

Este cenobio ha tenido, y tiene, varones insignes en virtud, letras y santidad. Y no quiero terminar la crónica sin hacer público testimonio de agradecimiento á la Superioridad del convento por la cordial acogida que me dispensó durante la reciente visita que hice á la repetida Cartuja.

PEDRO CANO BARRANCO

Zaragoza, 1922.



# La triste y gloriosa vida de Modesto Moussorgsky

EN 1859, en aquel San Petersburgo incomparablemente fecundo y aislado todavía tras las fronteras, apenas traspasadas por la fama parisina de un Tourgueneff (el conde Melchor de Vogüe no nos había descubierto todavía *La novela rusa*) de su casi asiaticismo, un joven oficial del aristocrático regimiento de Preobrajensky, destinado á una guarnición de provincias, prefería abandonar la carrera militar antes que alejarse de un medio en el cual podía desarrollar á su gusto sus aficiones musicales. Y un su amigo, catedrático de Medicina por aquel entonces, Alejandro Borodin, que todavía no era el autor de *El príncipe Igor*, ni de *En las estepas del Asia Central*, pero que ya era respetado por su autoridad en materia de música, se extrañaba de la ligereza de Modesto Moussorgsky, que abandonaba una carrera brillante por unas muy problemáticas esperanzas de «aficionado».

Mas Modesto Moussorgsky, desoyendo los sabios consejos de la amistad, lanzábase decidido á la lucha por la realización de su ideal; un ideal tan vago que no se apoyaba siquiera en la base de una ciencia técnica indispensable, pero tan vehemente que afrontaba sin vacilar las angustias de un porvenir incierto y de un presente miserable. Un célebre retrato de Répin pintado veinte años después nos dice cuáles fueron las resultas físicas de la *ligereza* deplorada por Borodin: el apuesto y elegante oficial se ha convertido en un anciano deforme, arruinado por la bebida, cuyo exterior no difiere en nada, ni aun por su indumentaria, del de esos lamentables *ex hombres* con que la literatura nacional de la época comienza á ensanchar las nociones morales del mundo.

Modesto Moussorgsky emprende, pues, en 1859 su carrera de músico. O sea que después de larga extenuante é infructuosa busca consigue un empleo de oficinista de último orden. Se pasa el día traduciendo expedientes de procesos judiciales; come lo justo para matar el hambre; bebe más de lo preciso para ahuyentar el desaliento, y se pasa la noche traduciendo en sonidos las fuerzas que le golpean el cerebro y el corazón. Como no sabe de formas armónicas bastantes, tiene que inventarlas. Menos ignorante, no hubiera sido tal vez tan prodigiosamente genial. Y luego, cuando el contacto con sus amigos le hizo ahondar en los meandros de la composición — Dargomyzki, puente entre Glinka y los demás *veristas* rusos, fué su director de conciencia artística desde los primeros años, y Rimsky-Korsakoff no tardó en ser su compañero de cuarto —, su genio se hallaba ya tan cimentado en su impetuosidad que se sobreponía al yugo de todas las fórmulas escolásticas.

En 1867, Moussorgsky, ya desequilibrado por una enfermedad nerviosa, compone su primera obra de importancia: *La noche en el Monte Calvo*, fantástico cuadro sinfónico que había de incluir más tarde en aquella *Mlada* que el director de la Opera de San Petersburgo tuvo la ocurrencia de encargar conjuntamente á Moussorgsky, á Rimsky, á Borodin y á César Cui. La obra es soberbia; empieza la fama. Pero la miseria es la misma y la enfermedad se hace cada día más torturante. Entonces Moussorgsky, en un supremo desafío al Destino, le suelta la sarcástica carcajada de esas caricaturas musicales que se llaman *El seminarista*, *La urraca*, *El clásico*, *El píllo*... Después vienen, entre otros poemas sinfónicos, las primeras piezas de *El cuarto de los niños*, y por fin, alternando su composición con la sátira de *El quíñol*, nuestro artista comienza á ilustrar el famoso poema de Pouchkin, *Boris Godounow*.

No sabía, y creyendo con toda ingenuidad en la supremacía de la ciencia aprendida, solicitaba consejos de sus amigos más sabios, más técnicos que él. Así Rimsky ayudó á la instrumentación de *Boris Godounow*, poniendo todo su empeño en suprimir lo que el muy académico de Tchaikowsky llamaba «las porquerías de Moussorgsky». Felizmente, el empeño sobrepasaba sus fuerzas, y á pesar de esas limaduras la obra ha quedado lo que era en su origen genial: una exaltación frenética y maravillosa del carácter místico, pueril, violento, alegre y caprichoso del pueblo ruso.

El éxito, la noche del estreno, el 24 de Enero de 1874, fué formidable: toda Rusia, por medio del público de la Opera, puesto en pie, aclamaba su músico nacional. Inmediato á este triunfo viene el tiempo glorioso de Moussorgsky; la *tournee* de conciertos por la Rusia Meridional; Liszt transcribiendo para piano *El cuarto*

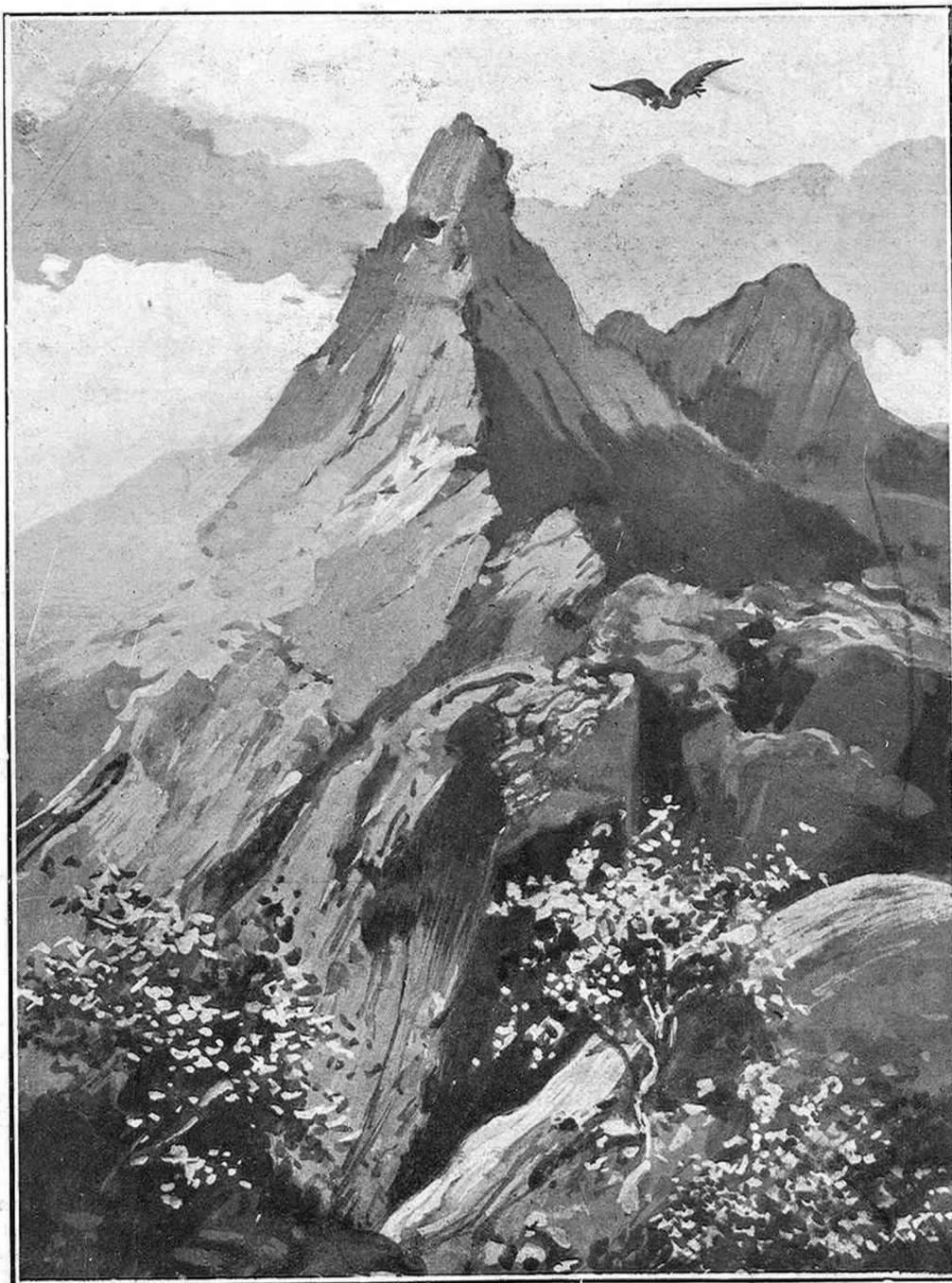
de los niños; la divulgación de *El olvidado*; el emocionante *lied* inspirado en el trágico cuadro de Vereschchaguin; y luego, en plena embriaguez de gloria, la composición de los maravillosos *Cantos y danzas de la Muerte*; las danzas persas de *Khovantchina*, la ópera póstuma instrumentada en entero por Rimsky; y todas esas composiciones *impresionistas* que hacen del gran músico ruso el precursor directo de Debussy: *En el agua*, *El jefe del ejército*, *Cuadros de una Exposición*, inspirados en la Exposición póstuma de su amigo el pintor Hartmann, etcétera... La técnica, paulatinamente, se ha perfeccionado, se ha «civilizado», como decían los antiguos y académicos detractores de Moussorgsky: el fondo es el mismo, una exaltación; una *sublimación*, diríase mejor, de las impresiones directamente inspiradas por la verdad más honda de la raza.

Pero la fortuna, á pesar de todos los halagos de la gloria, seguía igualmente adversa. A menudo se ha comparado la aventura terrestre de Moussorgsky á la de Verlaine.

Como el «Pobre Lelian» naufragado, á pesar del fervor de sus admiradores, en la tristeza de una sala de hospital parisino, Moussorgsky, como él, enfermo de miseria y de alcohol, naufragó en una sala de hospital militar. Allí le pintó Répin. Y allí hubieron de ir á buscarle sus amigos para conducirlo á su última morada, una despiadada mañana de Marzo de 1881, el mismo día en que cumplía los cuarenta y dos años. Veinte le habían bastado para convertir en un *ex hombre* al flamante teniente del aristocrático regimiento de Preobrajensky, y para imponer á la música moderna su privilegiada sensibilidad.

MARGARITA NELKEN

## LAS CUMBRES



Nobles cumbres,  
nobles cumbres elevadas,  
que llegáis hasta los cielos...  
y en la noches solitarias  
—cual fantásticos gigantes  
ó quiméricos fantasmas—  
interrogáis á los astros  
con las voces de las almas.  
¡Yo os admiro! ¡Yo os admiro,  
y en mis infinitas ansias  
de delirios y de anhelos  
(ambiciones siempre raras  
de poetas soñadores)  
yo quisiera que mis cántigas  
llegasen hasta vosotras  
veloces como una ráfaga,  
para hablar con las estrellas,  
con las estrellas amadas,  
é interrogar á esos astros

que coronan vuestras frentes  
con sus diademas de plata!

¡Yo os admiro, nobles cumbres,  
porque vivís alejadas  
de las miserias y dolos  
que nos ciegan y nos manchan;  
porque vivís sobre todas  
las vulgaridades varias  
que en la tierra nos alejan  
de las grandezas del alma,  
de los oros del espíritu  
y de las ideas áureas!...

¡Yo os admiro, nobles cumbres—  
más nobles cuanto más altas—,  
y pienso, con el poeta  
que las «Ermitas» cantara,  
que para llegar al cielo  
cuán poco, cuán poco os falta!  
Cual sublimes pensamientos

sois vosotras: elevadas;  
¡por eso tan sólo llegan  
á vuestras cimas las águilas!

¡Cumbres sublimes, excelsas:  
ante vosotras el alma  
siente anhelos infinitos  
de romper todas sus trabas  
y elevarse como el ave  
que de la prisión arranca  
y se aleja en el espacio  
lo mismo que la idea rauda!

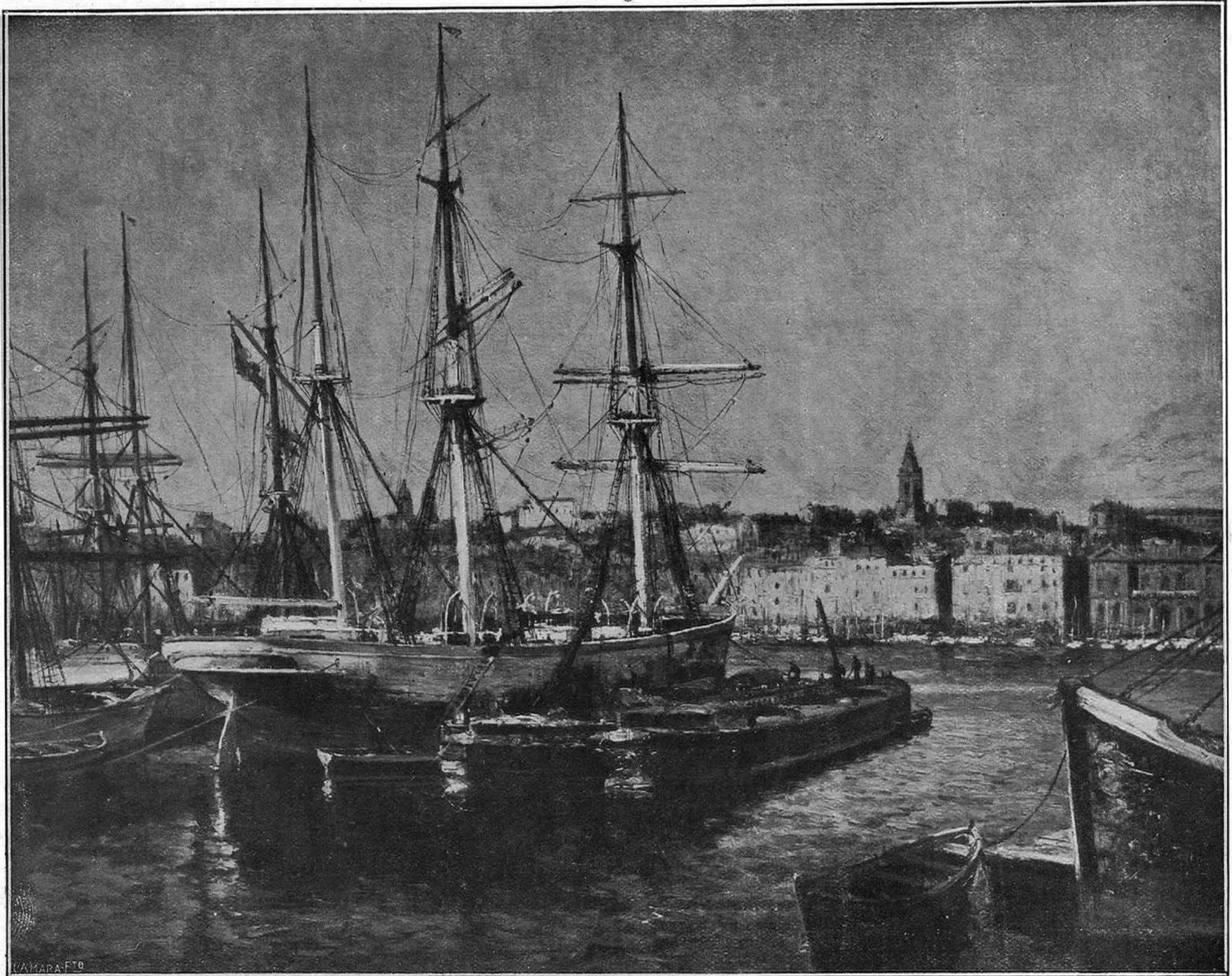
¡Yo os admiro, nobles cumbres,  
porque vivís alejadas  
de las miserias del mundo,  
que nos ciegan y nos manchan!!

Eduardo de ORY

DIBUJO DE VERDUGO LANDI

LOS MAESTROS DEL ARTE FRANCÉS

JUAN BAUTISTA OLIVE



El Puerto de Marsella

AL ver la modesta y simpática figura de J. B. Olive, no se imagina uno que aquel hombre afable y bondadoso, de mirada profunda, de pausados movimientos, sea el artista luchador de la segunda mitad del siglo pasado, de quien Meissonnier dijo que era «uno de los más fuertes», y que desde el taller de un pintor decorador había llegado, por su inquebrantable voluntad, por su fe de artista, á las altas regiones de la gloria, y del que se esperaba que había de llevar á la marina y el paisaje al puesto de honor que en la actualidad ocupa en la Pintura.

El tiempo ha confirmado esa esperanza. Las admirables telas de este maestro, con otras de sus contemporáneos, dieron al paisaje la personalidad artística y la categoría que justamente alcanza, redimiéndole del papel secundario que hasta entonces había desempeñado, sirviendo de fondo á los cuadros de figura y confirmando para siempre lo que intentaron antes que él y los impresionistas, los paisajistas del romanticismo.

Impulsado Olive por su irresistible pasión artística, abandona á Marsella, su país natal, y se traslada á París, don-



J. B. OLIVE  
Ilustre marinista francés

de fué discípulo de Vellon, el célebre maestro, y en el corto tiempo que media de 1885 al 1889, alcanzó todas las recompensas, desde la tercera medalla á la primera, siendo después propuesto para la Legión de Honor, cuya insignia ostenta, y para la medalla de honor en el Salón de 1911.

Casi todos los Museos de Francia y muchos extranjeros tienen obras de J. B. Olive; el Estado le ha hecho numerosos encargos, entre los que se destaca *La Corniche*, soberbia marina de cuatro metros, que parece realmente un panorama natural, y que ha sido colocada en Marsella en la sala de deliberaciones del Consejo de las Bocas del Ródano.

La síntesis de la pintura de Olive está en su cuadro *Le matin*, que figura en el Petit Palais; allí se puede estudiar su modo de ver la luz y su manera exquisita de expresarla; pero para saborear la intensa poesía de sus obras en toda su emotividad es necesario ir á su elegante estudio de la calle de Alfred Stevens y extasiarse horas enteras en la contemplación de los innumerables apuntes donde ha fijado, á través de su alma de artista, los fugitivos momentos en que el natural se manifiesta



«Borrasca», cuadro de Juan Bautista Olive, que se conserva en el Museo de Saint-Etienne, y donde se aprecian aquellas cualidades de vigor y de fiel respeto al natural característico del ilustre pintor francés

de un modo armónico, sin variación sensible, y que el artista ha de sentir más que ver.

Es, en realidad, en los apuntes donde se ve el genio del artista, porque son los destellos de la inspiración de la Naturaleza, traducidos por el

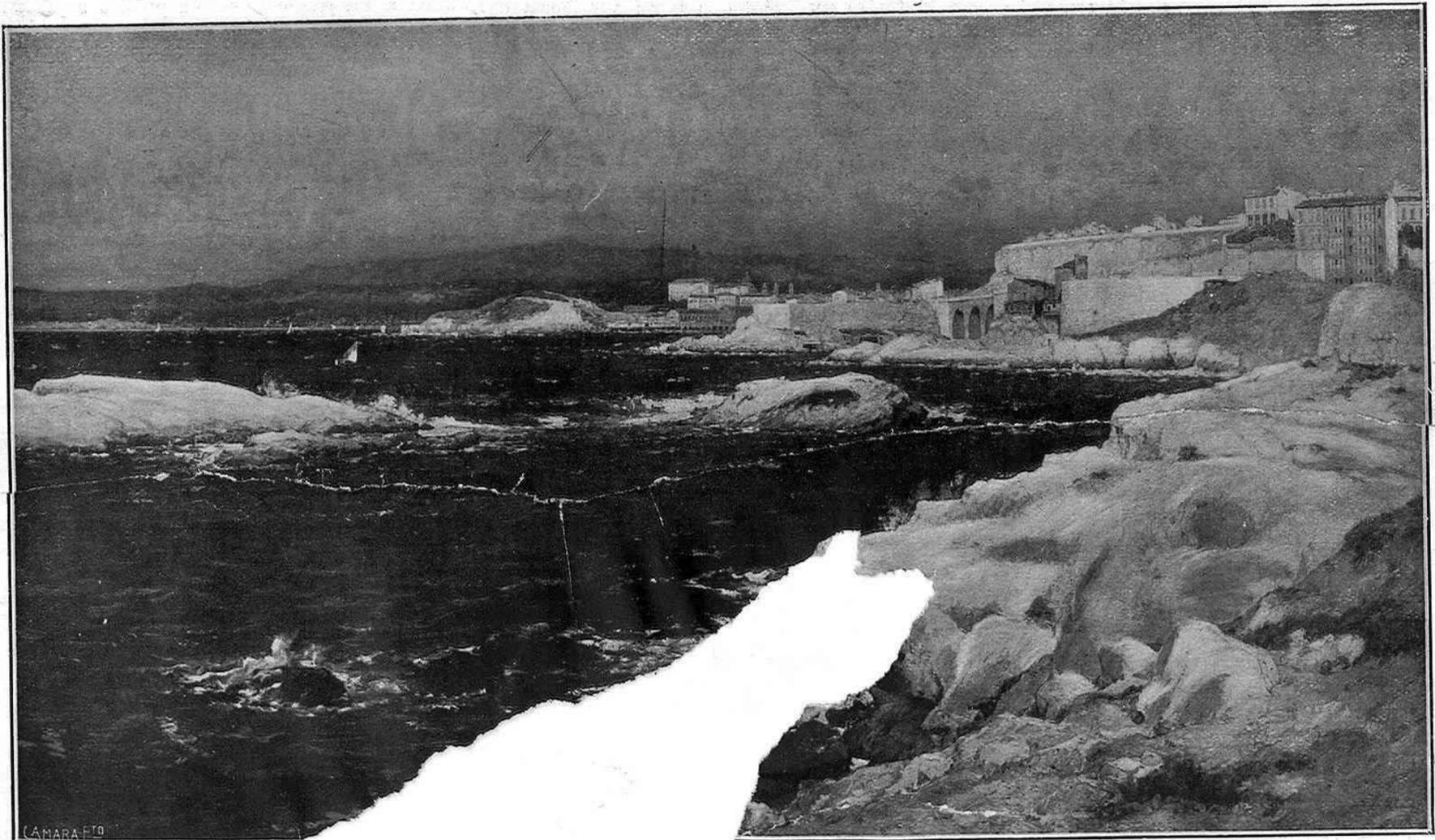
color. Los años no han marchitado el arte de Olive ni su entusiasmo; y, como decía el célebre crítico M. Gonzague Privot, hace treinta años, no hay que hablar de su edad.

Si tuviera veinte años sería tan viejo como

Claudio Lorrain; tiene la madurez necesaria para la posteridad.

RAMÓN JOSÉ IZQUIERDO

(Correspondant de la Société des Artistes Français)



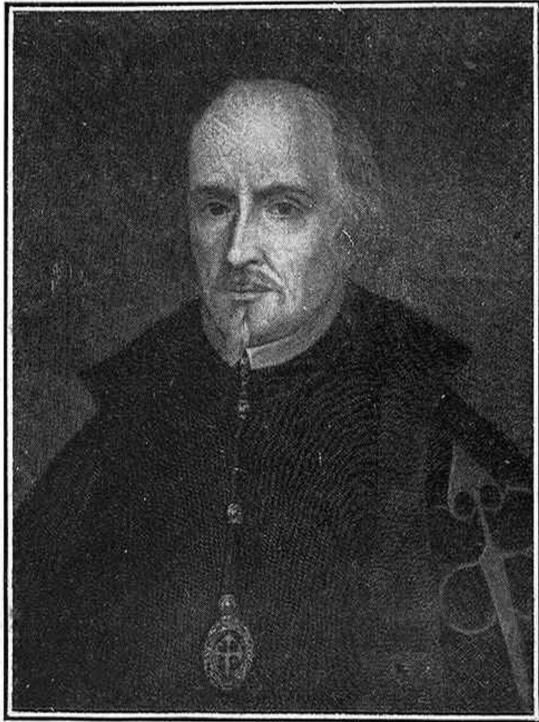
«La Cornisa», cua

Medalla de Honor en la Exposición celebrada en el Salón de Actos del Rocas del Ródano, en Marsella



LA VUELTA DE LOS CLÁSICOS

# CALDERÓN, EL AUTOR DE MODA



D. PEDRO CALDERÓN DE LA BARCA

Si no fuera porque me hubiese resultado demasiado largo el título, habría dicho «Calderón, el autor de última moda».

Es fantástico el hecho, pero es verdadero. Don Pedro Calderón de la Barca, que nació el 11 de Enero de 1600, es el autor dramático en boga á principios de temporada de 1922-923.

Tres Compañías han estrenado obras suyas diferentes. La Xirgu, *La niña de Gómez Arias*; Miguel Muñoz, *El alcalde de Zalamea*; Ricardo Calvo, *No hay bromas con el amor*, y yo añadiría que en plena vida siempre es repertorio de actualidad, y va por la representación «más que billonésima y pico», *La vida es sueño*.

El sacerdote Calderón; sacerdote más por decisión de la madre y por aprovechar una capellanía que por otra cosa, es aún como el presbítero de Madrid que vive en la calle Mayor, donde murió y donde aún parece escribir junto á un brasero de copa con badila de plata, iluminado por un velón de pantalla, mojando la pluma de cisne en el monumento argentífero de la escribanía.

El gran Calderón, caballero de un duque, letrado, soldado en Flandes, y cuyos restos han sido enterrados y desenterrados varias veces, vuelve á ser el autor triunfante, fresco, de dicción maravillosa, al ser repuesto en el mismo corral de comedias donde se representaron tantas veces antaño. La resurrección es completa, y la vida que desparrama, maravillosa.

Hace poco oíamos por la calle á gentes muy bien puestas:

—¿Y usted dónde va con las hijas tan majas?

—Vamos á ver á *La niña de Gómez Arias*...  
—¿Es que está mala?  
—No. Es que nos han dicho que está muy bien...

—Quizá que la han puesto de largo.  
—¿Desde que la pusieron!...  
—Pues denla muchos recuerdos.  
Y era como una obligación elegante ir á ver *La niña de Gómez Arias*, tan ingenua y tan niña como entonces, ten el día de su santo y cumpleaños como entonces.

La estatua á Calderón en la plaza de Santa Ana merece estos días mayor culto, y hay que cambiar con ella un saludo como entre vivos. ¡Qué bien realiza su teatro Calderón!... Yo, las tres veces únicas que he asistido este in-

*Alta deidad bin deplauso  
deperdony esta ve,  
alm para que canzon de demy  
amo deho paratién  
Cede. Y bin al auto saariédo  
que sola la hami dad es  
Nufia y hdo quien merce de ados niftoy  
logar la corona y eni el laurel*

*Juanon las chii mi'f. Daban solo dos las aporiciu'g  
con que se da fin al auto*

*Si quid dicit contra fidem ce bonis mox quesi non  
dicit et omnia sub connectivis sanis metry' colige  
Acto 17 de mayo de 1622 año  
Don P. Calderón  
Alta barca*

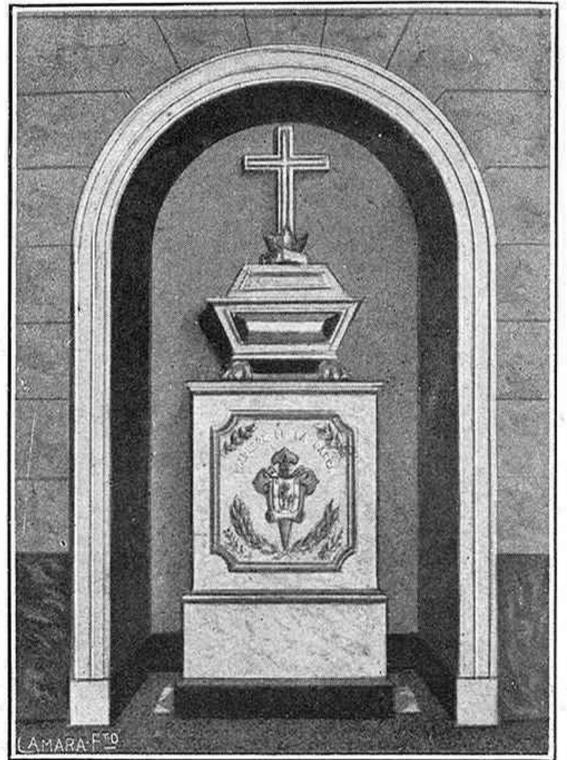
Autógrafo que existe en la Biblioteca Nacional

vierno al teatro, ha sido para ver las tres obras de Calderón. Lo que está «situado» en ellas lo está como después no está «situado» nada en el teatro moderno, que tanta vergüenza da. De los clásicos á «los cubistas», sin pasar por los académicos ni los gloriosos mediocres.

Es grato ver qué emulación tiene la frase en las obras de Calderón; cómo se despliega; cómo se toma el tiempo y el espacio que quiere; cómo intenta sobrepasarse y se concentra en sí mismo para conseguirlo. Piropean á las almas estos versos, y se piensa que la mujer se debía sentir arrebatada de indignación y vengatrix contra la grosería y la decadencia de sus novios y sus autores favoritos. ¡A qué altura llegaba el concepto y la frase entonces para conseguir su corazón! Da grima la conformidad bajuna de la frase en nuestros días. ¡Qué gran concurso personal y caballero del del estilo dentro del drama en el combate privado del autor con su alma!

En estas obras de Calderón, como en otras de grandes hombres como él, hay que tener la paciencia de esperar esos tres momentos en que el autor hace gala de ingenio sutil y de engranaje espiritual, complicado y suavemente largando las tiradas con... de versos, la cuerda... de cada acto, el con... eliquio de la mu... Dejan dig... ndizado el... esos ver... tar

con... te tod... se el gra... convierte... nidas con... zar te todo... diles del di... quilo, qué... grande se ve... autor después



Urna donde están depositados los restos de Calderón

pinazo poético y remontante á cada acto! Ya el resto del acto se dedica á la frivolidad, el galanteo y el discreteo.

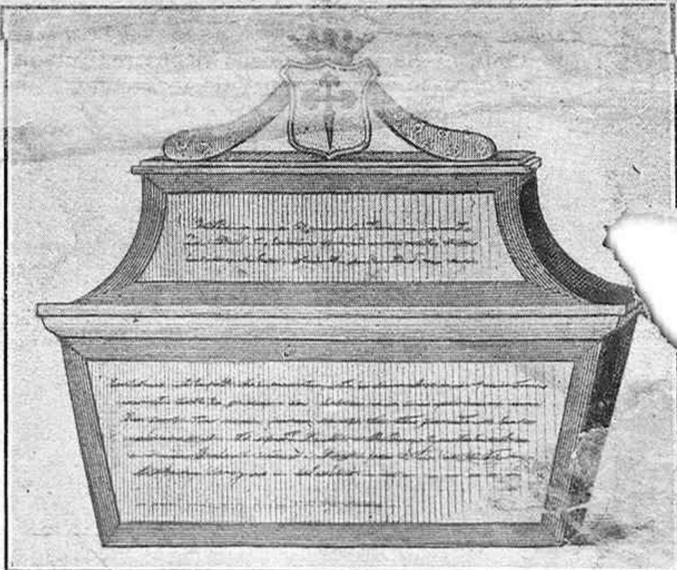
Viendo las obras humanísimas y altas de aquel hombre que, según Tasis, «lloró en el vientre de su madre», pienso lo que suelo pensar siempre que leo ú oigo versos de ese calibre, que sólo Rubén Darío ha continuado aquella grandeza y sólo él encontró la misma cortesía excelsa. Tanto se nutrió de clasicismo puro el gran modernista, que á veces, como en *Eco y yo*, da prolongada, pero con aire filial, la poesía de Baltasar de Alcázar, *Diálogo entre un galán y el eco*, artificio inimitable é ideal del alma pura, juego de pelota poético supremo, que comienza en Alcázar:

GALÁN En este lugar me vide cuando de mi amor partí: quisiera saber de mí si mi suerte me lo impide.  
ECO Pide.  
GALÁN Temo novedad ó truco que es fruto de una partida. Mas, ¿quién me dice que pida con un término tan seco?  
ECO Eco.

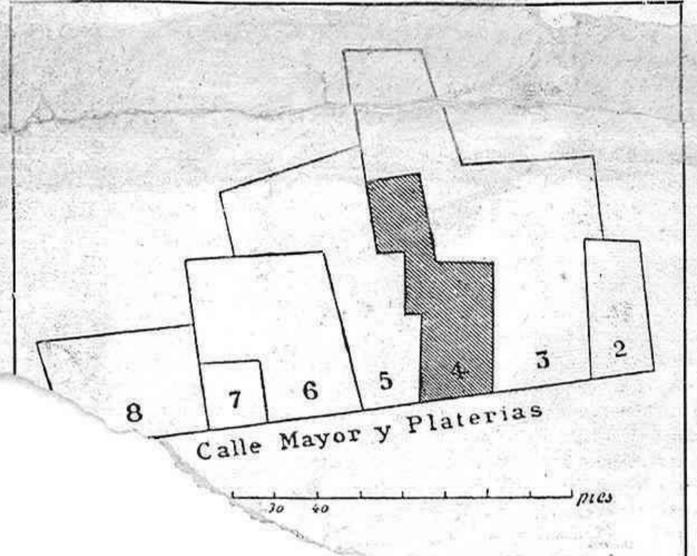
Etcétera, etcétera.

He subrayado esto porque mi tesis es que corresponden con los geniales é innovadores del pasado los geniales é innovadores de hoy, no las Academias que les dicen misas, ni los que simulan respeto roñoso, senil ó escrofuloso.

RAMÓN GOMEZ DE LA SERNA



Estuche donde se conserva la llave de la tumba de Calderón



con el número 4

# LA MODA FEMENINA

(DEL EPISTOLARIO DE UNA MUJER SENTIMENTAL)



Pequeño paletot de piel de topo y traje de terciopelo negro

Paris, Febrero de 1923.

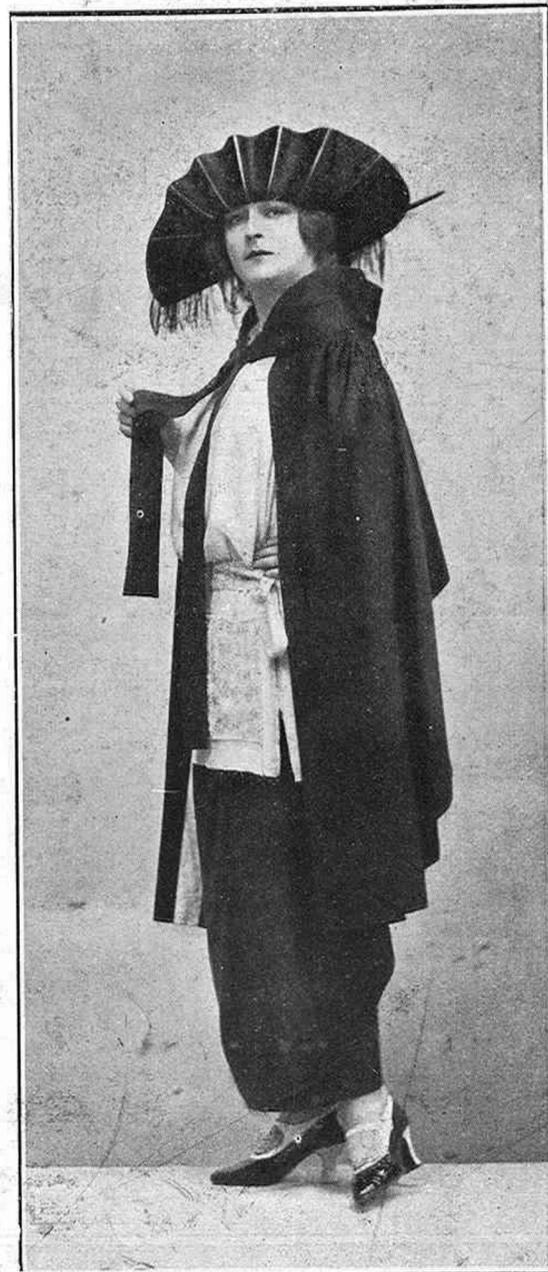
**A** la bonne heure, mon cher ami! No hay cosa alguna, hoy por hoy, en el mundo que hubiera podido proporcionarme mayor placer que la petición expuesta en su última carta. Desde que nos conocimos; es decir, desde que se inició nuestra correspondencia, la estoy esperando; y si no me adelanté á sus deseos fué porque un sentimiento de amor propio me obligaba á esperar, para que la iniciativa partiera de usted.

Recibirá usted el retrato, siempre que se resigne á dos condiciones. La primera, esperar á que un fotógrafo haga una reproducción de mi rostro que sea realmente de mi gusto; las que ahora tengo no me agradan. La segunda, envío inmediato de un retrato de usted. Las restricciones que á nuestra amistad impusimos fueron aplicadas por igual á su caso y al mío, de modo que al ser levantadas en beneficio del uno, pueden y deben de serlo también para el otro. Se impone, pues, una nueva correspondencia; y no trate de evitar el compromiso diciéndome que no tiene fotografía alguna digna de serme enviada; acepto de antemano lo que sea, incluso una mera instantánea.

Tiembo de emoción pensando que al fin vamos á tener una idea de cómo somos. Una sola preocupación nubla mi contento. ¡Si no le gustará mi tipo!... Felizmente, he sido durante todo este tiempo de una absoluta sinceridad; he procurado describirme como realmente soy; pero... ¿y si la visión de usted no ha logrado recoger esta revelación tal y como yo pretendía? Son tantos los matices de un rostro, y tan fértil,

por otra parte, la imaginación humana, que es muy difícil una perfecta comprensión.

¿Qué haría yo para evitar el que resulte usted defraudado? ¡Si al menos supiera lo que piensa usted de mí! Pero jamás ha querido usted decirme cómo me había imaginado. ¡Además, la mujer varía tanto según el traje que lleva y la hora del día! Un hombre está casi siempre lo mismo; pero nosotras... De mí puedo asegurarle que vestida con traje de mañana ó simplemente con un *tailleur*, el que ahora visto, de jerga inglesa azul marino, falda estrecha y lisa, levita semilarga entallada y con bastante vuelo al pie, y un *petit chapeau* de ala combada, confeccionado de piel de Suecia gris y escarpela de lo mismo, soy una mujer completamente distinta de la que hace un momento salía del cuarto de baño con el cabello recogido hacia atrás y el cuerpo envuelto en una bata de crespón, de un tono rosa desmayado y largas mangas flotantes, y de la que esta tarde acudiré al Ritz á la hora del té, friolenta y mimosa, dentro de un abrigo de piel de *petit gris* y gran sombrero de terciopelo negro levantado á un lado, y distinta también de la que luego de reconfortarse en el tibio ambiente se deslizará sobre el lindo *parquet*, á compás de los acordes del *jazz-band*, en brazos de un joven americano de agudo perfil y esbelto talle—así es un pequeño *flirt* con el que distraigo el paso de los días actualmente—. A primera hora diríase que tengo una cabecita florentina; más tarde, que soy el tipo exacto de esa *new girl* á la moda, que quiere mostrarse insensible al amor y superar al hombre en casi todas las esferas de la vida, sin menoscabo de la propia belleza; al atarde-



Traje de «crepe Marocain», negro, blusa blanca y capa del mismo color que la falda



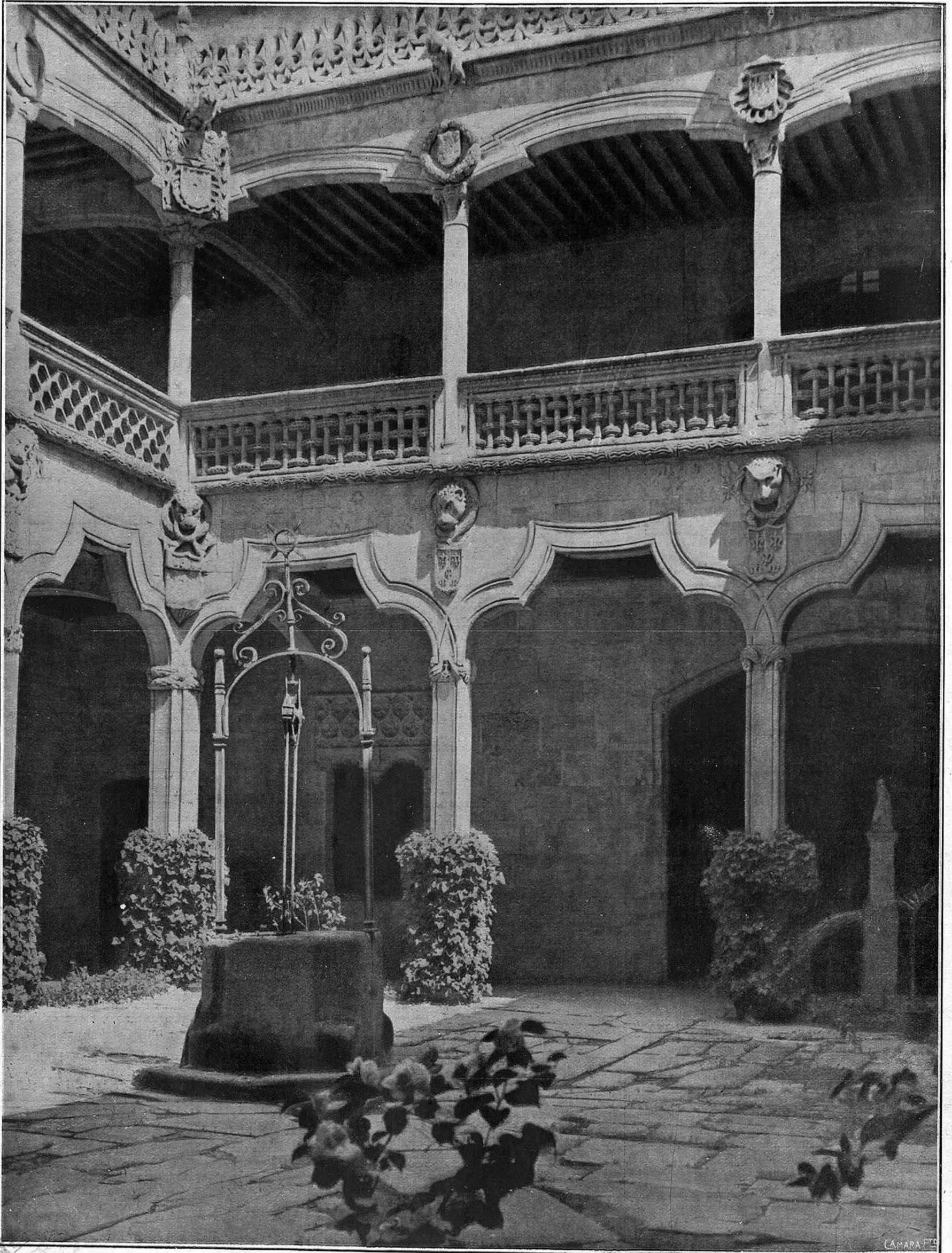
Traje de terciopelo, color tabaco, con bordado de oro y abrigo de zibelina

cer soy «la mujer muy mujer» que ensalzaban los poetas de mediados del XIX; lánguida, frágil y tan propicia á la pasión que en torno á este sentimiento gira su vida toda. Ya sé que en tales momentos me hallo en abierta contradicción con el ambiente moderno, con las conversaciones que oigo en torno mío y la actitud del hombre en general. Pero bien sea porque en mi alma florece siempre rediviva una tendencia al romanticismo, ó porque gusto de aparentar que tal tendencia existe, ó simplemente porque actúo influida por los trajes de tarde que ahora poseo, todos ellos inspirados en la moda de 1830, lo cierto es que me siento extrañada de todo como ser transportada á un mundo y á una época distintos de los suyos.

Y no ceso de preguntarme, claro está, cuál de estos tipos será más del agrado de usted. ¿Cómo me preferirá? ¿Cómo me admirará más? Estoy realmente atemorizada ante la idea de no acertar en la elección de momento y de que el fotógrafo no logre interpretar mi apariencia física como yo deseo. Finalmente, me hace temblar la posibilidad de que, aun logradas todas las ventajas posibles, usted sufra un desencanto.

Y el caso es que no puedo comunicar á nadie mi preocupación. He querido que nuestra correspondencia fuese ignorada por todos, absolutamente por todos los que me conocen. Ni siquiera mi prometido lo sabe, y hay veces en que esto me produce cierto vago remordimiento. En cuanto á la tía Adelaida, sufriría un síncope, completamente año treinta, si sospechara que escribo semanalmente, y en tono tan confidencial, á un... desconocido.

ESPAÑA MONUMENTAL



Patio de la «Casa de las Conchas», en Salamanca

FOT. WUNDERLICK

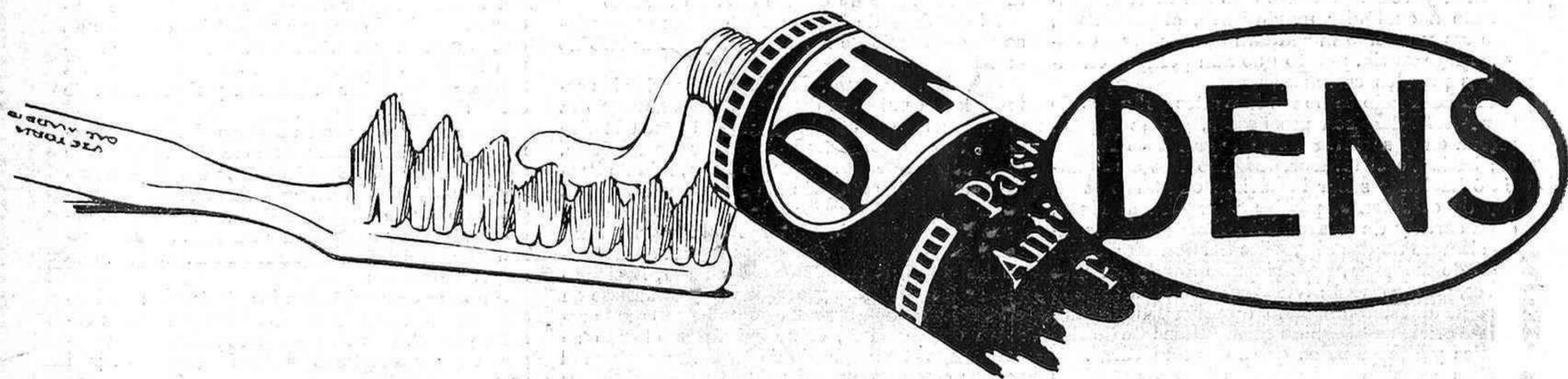
CAMARA F. L.

# Por una sonrisa Un mundo



ofrecía el poeta de las rimas. ¿Qué no habría dado si tras la sonrisa brillase una dentadura cuidada y limpia? Hay sonrisas aduladoras, sonrisas hábiles, sonrisas oportunas que otorgan ó que esperan... En cualquier caso, deben y pueden

amparar y verse amparadas por unos dientes nítidos que delaten una higiene escrupulosa. El dentista, cada año por lo menos, y el dentífrico cada día, deben velar por la higiene y la belleza de la boca.



Es una crema jabonosa, de sabor agradable, aromatizada con menta dulce de buena calidad. Su composición no es un misterio. Ni piedra pómez, ni jibia, ni

drogas de efecto dudoso ó nocivo. Limpia el esmalte dental con la suavidad de una esponja no lo raya con la aspereza de la lima.

Tubo 1,50 en todos los comercios de España.

PERFUMERIA GAL.-MADRID

## MIRANDO AL PASADO

## EL PREGONERO



«El Pregonero», cuadro de Plácido Francés

ANTAÑO, cuando la calle era de todo el mundo y en la calle se discutían y resolvían los más graves problemas, ocupaba lugar muy significativo, destacándose de la multitud que iba y venía como las olas del mar, respondiendo á cualquier movimiento, el pregonero, que era y es tipo inconfundible de nuestra España legendaria, puesto que aún perdura en algunos pueblos castellanos.

Enmascarado como los farsantes del carro de Carnestolendas; con gregüescos, golilla y gran pluma en el sombrero, según usanza de la época; batiendo el tambor, tocando una campanilla ó haciendo sonar la bocina; con largo manto de estudiante, pértiga y espada al cinto, capa corta y de colores, ó á caballo; acompañado siempre de dos alguaciles del Concejo; leyendo ó de memoria, pero siempre dando grandes voces, el pregonero divulgaba todo cuanto se le encomendara, publicando también las disposiciones oficiales y seguido constantemente de chiquillos y desocupados que le hacían corro.

Días antes de celebrarse las famosas corridas de toros en la Plaza Mayor, veíasele por las viejas y revueltas calles de la Morería, pregonando del siguiente modo:

«Habiendo resuelto el Rey que todos los criados de su Real Caballeriza que no estén empleados asistan á la función Real de toros que se ha de ejecutar en la Plaza Mayor de esta villa, se dispone que por lo respectivo á la gente de librea de ella y demás personas que deben ocupar los tendidos, barreras y tablancillos, se observen las prevenciones de costumbre. La víspera de la fiesta, por la tarde, se han de mover y traer los toros desde el soto de Luzón, y al siguiente día, antes de romper el sol, los vaqueros partirán con el encierro al descanso de la Tela.»

Cuando llegaba Nochebuena, su rúa eran las Platerías, gradas de San Felipe y puerta de Guadalajara, y su pregón de este tenor:

«Manda el Rey nuestro Señor que para con-

seguir el debido buen orden en las noches próximas á la de Navidad, no se use el traje de máscaras; pero se permite el uso de panderos y demás instrumentos que se llaman rústicos, pena al contraventor de quince días de cárcel.»

El domingo de Ramos oíase algo muy curioso por el barrio de las Huertas y Mentidero de comediantes:

«Habiendo resuelto Su Majestad andar las estaciones la próxima Semana Santa, llevando la carrera desde el Real Palacio del Buen Retiro á la iglesia de los Italianos, por la calle del Baño, salir á la del Prado, por la de León, á la de Cantarranas, bajar á Jesús Nazareno, volviendo á subir por la de Francos á la de los Capuchinos, para restituirse á la plazuela del Espíritu Santo al Retiro, ha mandado reconozcan desde luego las casas de la expresada carrera, haciendo quitar los tejadillos y canalones que hubiere en ella, á fin de asegurar el que no haya la más remota contingencia, como asimismo el que se componga el empedrado de las calles y ponga el mayor esmero en su limpieza y comodidad, y que aquel día no se vierta ni se arrojen inmundicias ni otra cosa alguna en ellas.»

Los días de fiesta, bajaba al Lavapiés para anunciar:

«Con permiso del señor alcalde, esta tarde habrá comedia en el corral del paseo de la Primavera, haciéndose entremés y sainete.»

A veces, no era absurdo oírle gritar en la calle de la Fe:

«De orden de la Autoridad, y por indisposición del público, se suspende la función anunciada para esta tarde.»

La víspera del primer domingo de Adviento, en la calle del Sacramento y plaza de la Real Armería, publicaba la Santa Bula, á semejanza de como hoy sigue haciéndose:

«Sepan todos que mañana, primer domingo de Adviento, se predica en esta Corte el dilatado número de indulgencias que contiene la Bula de la Santa Cruzada, de vivos, difuntos, com-

posición é indulto que Su Santidad tiene concedida á Su Majestad el Rey, nuestro Señor (que Dios guarde), para gastos del culto y decoro de los templos, lo que se manda publicar por orden del ilustrísimo y reverendísimo obispo de Andrapa, comisario general apostólico de Cruzada en los dominios de Su Majestad, para que asistan los fieles á la procesión desde San Justo á Santa María, á oír el sermón y explicación de dichas gracias.»

En tiempos de guerra ó algarada, el pregonero entraba en los mesones de la Cava Baja ó de su hermana la calle de Toledo, porque en aquellos paradores de la Ursula y de la Villa, del Dragón y de la Merced cobijábanse, para charlar, vociferar y beber insaciablemente, los conspiradores, á quienes se les advertía de una manera clara y terminante:

«Se hace saber á todos los habitantes de Madrid que por ningún título se reúnan en las calles y plazas, y que en el día de mañana se recogerán todas las armas blancas y de fuego, y si se encontrara alguno usando de dichas armas se le impondrá la pena de último suplicio.»

La pícaro mesonera solía responder en tono de reproche:

—«¡Cómo subo, subo; de pregonero á verdugo!»

Y uno de los revoltosos, levantando el jarro lleno de vino, añadía á tiempo de echar un trago:

—«Tras cada pregón, azote.»

Volvían á oírse las postreras palabras del pregonero: «Se le impondrá la pena de último suplicio.»

Todos callaban y se miraban á la vez. Hacía-se un silencio largo y angustioso. En aquella pausa de tragedia sólo se escuchaba en los corredores el áspero roncar de unos hombres cansinos, y en el ancho portón el canto de un jilguero que saltaba dentro de una jaula de madera minuciosamente tallada.

ANTONIO VELASCO ZAZO